

DESAFÍO

Heidi Vivas



Capítulo 1

Desafío

Capítulo 1

Torcer la vida no puedes cuando estás yendo hacia un destino, no muy deseado, pero sí, desviarte un poquito, para evitar la catástrofe, eso hizo Marcela con su existir. En medio de un noviazgo caótico y que no le hacía nada dichosa una buena noche se plantó ante quien se decía: su hombre y le dejó. Cuando le dijo que se iba para no volver él le aferró de los cabellos y le arrojó contra la pared. Sin mediar ella salió a la calle tomando su bolso y se subió a un taxi. Al subir le sangraba su mejilla izquierda y ella tomó un pañuelo descartable para detener la sangre. Se sentía más que dichosa a pesar de la reacción brusca de él. Al llegar a la terminal se subió al micro que iba a la costa marplatense y muy feliz se sentó en su asiento. Temprano había sacado su pasaje. Ni soñaba con retornar a la capital.

En la madrugada al llegar a su nuevo sitio en el mundo descendió y enfiló hacia la cola de taxis. Le dio la dirección de la hostería y al llegar se sintió plena y más que contenta. Tenía reserva paga por un mes. Subió las escaleras y entró a la cómoda habitación. Dejó su maleta y bolso fue al baño y lavó su rostro. Apenas un raspón le había quedado del impacto contra la pared.

¡Basta de ver si le amaba o le pegaba! Según como volviese del trabajo. Harta estaba de sus maltratos. Era despiadado e incapaz de decirle una sola palabra tierna. El sexo era violento. Jamás ella alcanzaba a gozar. Eso que sentían sus amigas con sus novios nunca lo había experimentado ella. Por cuatro años había convivido con ese que se decía su hombre. Ella era maestra suplente y ahora estaba de vacaciones. Al comenzar el período lectivo se inscribiría en aquel hermoso lugar y de última si no conseguía nada iría a asear casas. Tenía veintidós años y muchos golpes en su cuerpo. Aún no le había matado de casualidad.

Se dio un baño de inmersión en la hermosa bañera y tras secarse se envolvió en una amplia toalla su cuerpo y se arrojó en la amplia cama. Se quedó dormida profundamente. Al despertar abrió el ventanal y los ruidos de la ciudad llegaron a ella. Se colocó su malla enteriza y luego un vestido suelto a la rodilla. Le quedaba casi al cuerpo. Ella era muy menuda. Escaso busto y todo lo demás en su justo lugar. Se calzó sus hawaianas y luego de poner color en sus labios guardó sus papas en una bolsa tejida y cargó su celular. Al bajar la dueña le preguntó si deseaba desayunar, que eso estaba incluido con la habitación. Aceptó y se sentó en una mesa vacía. Le alcanzaron tres medialunas y café. Más que dichosa. Una señora hacía lo propio en su mesa y dos mujeres estaban concluyendo en otra

mesa más allá. El lugar sin ser suntuoso, era limpio, pulcro y agradable. Ella lo había reservado desde la capital aconsejada por una amiga a quien le había confesado que deseaba huir de su maltratador novio. La muchacha se había compadecido al verle tantas veces llegar muy golpeada a la escuela. En esta oportunidad la había sacado barata porque pudo huir a tiempo.

Al concluir salió a la rambla y cruzó a la playa. A medida que avanzaba hacia el mar su corazón palpitaba mucho más fuerte. Se sacó su vestido y lo guardó en la bolsa. Su piel morena no necesitaba mucho bronceador. Se colocó algo de crema protectora para que el sol no le dañase y extendió una lona que traía y ahí se sentó casi a orillas del mar. Le gustó la brisa marina en su rostro. Y entornó los ojos al abrirlos unos maravillosos faros celestes le observaban muy de cerca. _ ¡Qué deleite! ¿No? _ Soy Martín, perdona pero me encantó ver tu éxtasis al sol. _ Estaba vestido con pantalón negro y camisa blanca. Tenía su saco al hombro y lo sostenía con su mano izquierda. _ Puedo sentarme junto a ti, en minutos me voy, estoy descansando unos minutos. Trabajo en el Provincial. _ Ella mientras le daba espacio le hizo señas de no conocer _

_ El casino soy croupier en una de las ruletas.

_ Marcela. Nunca he ido a un casino.

_ Te invito en la tarde. ¿Deseas?

_ No creo, no me interesa. _ Le dijo ella frunciendo su nariz.

_ ¡Qué linda eres! _ Podemos pasear en la tarde te busco a las 18 ahora ya regreso al encierro.

_ ¿Dónde? _ Le dijo ella sonriendo _

Ahí en dónde estabas desayunando. Confieso que te he seguido.

_ De acuerdo _ dijo Marcela.

Muy sonriente, él se despidió.

Ella se quedó tomando sol un rato y luego guardó la lona en su bolsa y caminó por la orilla unos cuantos metros. Las olas en su ir y venir humedecían sus pies pequeños. Las ojotas las había guardado en su bolsa.

Al regresar volvió ya calzada caminando por la rambla y se colocó su vestido. Se detuvo en una confitería y pidió un sándwich de milanesa y

lechuga con mayonesa. Bebió una gaseosa.

Muy satisfecha caminó hacia el hotel. Al entrar la dueña le saludó amable. Ella respondió igual. Buscó la llave de su habitación y se recostó a mirar algo de televisión por cable. En su celular tenía diez llamadas perdidas de su ex. Las borró y lo bloqueó. Se miró al espejo y se asombró de lo bronceada que estaba. Le gustó. Luego de dormir una hora se bañó y se puso una solera de mangas cavadas, larga. Peinó su cabellos castaños y tomó una cartera pequeña. Se calzó chatitas negras y bajó. Eran las 18 en punto. Apenas tenía un tono rosado en sus labios.

Él con su traje impecable allí estaba aguardando.

Hola, Martín. Cuando él giró su cara resplandeció. ¿Eres tú? Le tomó de sus manos_ Luces el doble de bella que esta mañana. El bronceado te sienta espléndido.

Gracias, me bronceo fácil. Le miró a esos ojos celestes magníficos que a ella le fascinaban.

Ven_ le tomó de la mano_ caminemos por la peatonal. Recién salí de mi trabajo. ¿Me acompañas hasta mi hotel así me cambio? Hasta mañana no trabajo. No me canso de mirarte, eres muy hermosa.

Marcela sonreía. En aquellos minutos aquel extraño le había hecho más cumplidos que su novio en cuatro años.

Caminaban uno junto al otro tomados de la mano y ella se sentía sobre nubes.

¿Tienes novio, preciosa? le dijo el muchacho casi en un susurro.

Ahora ya no dijo ella seria.

El sonrió y le rogó que le esperase entró rápido en un hotel barato.

_Al regresar lucía fresco y lozano. Se notaba que se había duchado, sus cabellos rubios lucían mojados y olía muy rico. Vestía vaqueros, remera y mocasines sin medias.

_Hice lo más rápido que pude. Vamos a tomar algo y a disfrutar de tu belleza.

No exageres. Le dijo ella sonriendo.

Hablaron de sus edades, él tenía veintiocho. Era de La Plata y trabajaba toda la temporada en ese casino. Luego durante el año lo rotaban a Córdoba, Mendoza y de vuelta a Mar del Plata. No tenía novia. Ella le dijo

que era docente. que se iba a quedar a vivir en esa ciudad. Y que había roto con su novio. Eso sí no le contó que por malos tratos.

Cuando se sentaron en un bar en la playa él le miró a los ojos y le dijo que estaba enamorándose. Ella se largó a reír y le dijo que era muy rápido. Él le pidió de salir todo el tiempo que se quedase ahí trabajando. Y mientras le explicaba que estaba muy entusiasmado con esa relación le estampó un soberano beso. Ella le quedó mirando y luego le respondió haciendo que él se sintiese más que efusivo. Al acompañarle esa noche hasta su hotel él le pidió que no se separaran en todo ese tiempo. Además le prometió llevarle a bailar y cenar el próximo franco que tuviese. Ella accedió.

A los cinco días Martín estaba más que arrobado con ella. Se sentía enamorado. Debía frenar sus caricias para no faltarle. El deseo obnubilaba sus sentidos. Ella se sentía desfallecer entre sus brazos. Temiendo ceder a sus influjos comenzó a tomar la píldora nuevamente. Y en un paseo por el puerto sucedió. Le poseyó dentro de un bote que le facilitó un amigo. Fue un maravilloso encuentro. Ella comprobó lo dulce que era él haciendo el amor. Jamás había estado con nadie que no fuese su ex, aquel había abusado por la fuerza de ella cuatro años atrás. Además le había propinado una brutal paliza por ella querer resistirse. Luego de aquel encuentro él le propuso irse a vivir juntos en su hotel y ella no estuvo de acuerdo. Él le propuso alquilar un departamento e irse a establecer allí, así cuando él debiera trasladarse ella tendría su propia vivienda. Marcela le rogó que tratase de ser razonable. Así dos semanas más logró que él se contuviese en su frenesí apasionado pero él era un potro en celo. Le deseaba y era insaciable en cuanto al sexo. Ella también gozaba de ese apasionamiento pero temía brindarle demasiado y que él se hartase de ella.

Mientras tanto ella había logrado inscribirse para reemplazar en el distrito de esa zona. Como tenía buen puntaje las posibilidades de trabajo eran óptimas.

En abril él se iría a La Cumbre en Córdoba. Convinieron que en cuanto ella concluyese su contrato con el hotel se irían a vivir en un departamento ubicado en el décimo piso frente al mar. Ambos estaban más que enamorados, no escatimaban momento para verse. Cuando ella iba a la playa en la mañana él solía aparecer por sorpresa y estaba algunos minutos junto a ella.

Capítulo 2

A comienzos de febrero ambos ocuparon aquel departamento de dos ambientes. Ella se encargó de dejarlo más que bonito le colgó cortinas y equipó de lo mejor con mucha ayuda de hasta la dueña del hotel que

estaba maravillada con aquella historia de amor.

Junto a él hicieron una importante compra de supermercado y él consiguió un televisor pantalla plana de 45 pulgadas que le vendió un compañero. Ella por suerte percibía el sueldo de lo trabajado durante el año anterior en Capital.

Vivían cómodos y cuando él regresaba del casino se introducía en la cama y llegaban a pasar horas de intenso amor. Eran momentos intensos de demasiadas caricias y promesas. Ella temía no volverle a ver cuando empezase su circuito por los distintos puntos a los que le enviaba Loterías y casinos. Una noche él regresó y se arrodilló ante ella solicitándole casamiento. Cuando puso en su mano aquel cintillo fue magnífico. Al mes se casaron en el registro civil y luego en una pequeña capilla. Vinieron los padres de él de La Plata, se quedaron encantados al conocer a Marcela y le ofrecieron irse a vivir cerca de ellos mientras él trabajase en Córdoba. Ella les explicó el compromiso contraído en el distrito y reconocieron que tenía razón de querer respetarlo.

El departamento ella lo tenía impecable y siempre le aguardaba con muy ricas comidas cuando él salía a las dieciocho. Faltando un mes para irse él, ella empezó a reemplazar por todo el año en una escuela que estaba veinte cuadras de donde residía. Marcela se había comprado una bicicleta e iba y venía en ella. Él algunos días le iba a esperar a la puerta de la escuela mirando con satisfacción a aquella bella maestra que le había robado el corazón. Ambos lloraron mucho cuando él partió a La Cumbre. Ella se distrajo mucho cumpliendo con su trabajo. Un viernes de marzo regresaba en su bicicleta cuando iba a entrar al edificio le vio esperándole con un ramo de pimpollos de rosas rojas. Se arrojó en sus brazos. Le contó que tenía tres días de permiso. Fueron magníficos momentos de fiebre de amor más que intenso. Se querían y acariciaban con tanta efusividad que ella ardía en aquellos momentos. Él era lo único importante y verdadero en su existir. Luego de nuevo el separarse. Ambos se sentían desgarrados con aquellas ausencias. Mientras él trabajaba en Córdoba ella debió ir a la ginecóloga quien descubrió que llevaba dos meses de embarazo. Cuando se lo avisó por teléfono a Martín, él estalló de dicha y viajó aquel fin de semana. Estuvo tan dulce e increíble con ella besando su vientre y acariciándole mientras ella sollozaba pensando que no iba a acompañarle en su embarazo pero que como esperaba para enero nacería estando él en Mar del Plata. Por primera vez le confesó lo maltratada que había sido por su anterior pareja. La indignación de él fue terrible. No podía concebir cómo alguien le podría haber maltratado a un ser tan suave y tierno como era quien hoy le daría su primer hijo. Los abuelos estaban más que dichosos y en ocasiones venían a buscar los fines de semana a la muchacha para llevarles consigo así le mimaban un poco.

Cuando le correspondió ir a Mendoza era el receso de invierno y ella le visitó una semana. Juntos pararon en el hotel enfrente del casino. Así que

ella paseó su bella panza de seis meses por el casino mientras él cumplía su trabajo ella cenaba allí muy bien atendida por sus compañeros quienes enseguida le quisieron mucho por su sencillez y delicadeza. Ya sabían que aguardaba a un varón a quien llamarían Luca. Al regresar, le fueron a esperar sus suegros al aeropuerto y se quedaron tres días en su departamento a acompañarle. Eran una pareja que adoraban a su único hijo y le querían mucho a Marcela. Al llegar el mes de octubre él volvió a Mar del Plata. Fue maravilloso el verlos tan juntos y acaramelados. Al llegar las fiestas de fin de año la pareja reunió a sus padres en su estrecho departamento y estos les dieron la gran sorpresa de que le habían adquirido una casa en Punta Mogotes, espléndida con amplio terreno y cinco habitaciones. La pareja estuvo más que feliz con este acontecimiento y se aprestaron a recibir a Luca quien nació el cinco de enero a las ocho de la mañana siendo recibido por su contento padre en parto natural. Ella quedó exhausta porque el chiquillo al igual que su padre era muy largo. Martín hizo los trámites para quedarse trabajando en la zona luego de Mar del Plata y le enviaron a Bariloche. Su esposa estaba más dichosa porque desde allí podía acercarse más seguido.

Los abuelos vinieron a quedarse con Marcela cuando su esposo viajó a Bariloche. El pequeño Luca se criaba muy fuerte y su madre lo amantaba con gran placer. Tenían mucho afán por acortar los días en soledad de su nuera. Se daban cuenta de que el hecho de estar distanciados a la pareja le tenía sumamente preocupados. El gran amor que se prodigaban uno al otro era muy evidente cuando se les veía juntos.

En la nueva casa la muchacha trabajaba intensamente por tenerla impecable. Hasta había plantado bellas petunias a lo largo del sendero y su gran cuidado les había hecho crecer muy bien dando un colorido toque al lugar. Ella cortaba el césped. Realmente era muy activa y tenía a su niño más que regordete y muy entretenido siempre. Además cocinaba y elaboraba dulces de estación y siempre guardaba algún matambre arrollado o lengua a la vinagreta. Jamás faltaba un buen budín de naranja o una rica torta de manzana . Era muy buena en la cocina.

Todo eso maravillaba a sus suegros. Era como ellos decían una chica a la antigua. Sabía cuidar la economía y mantener un hogar en forma más que inteligente. Como ya iba cumpliendo con el término de su licencia por maternidad llevaría a Luca a la guardería de la escuela donde trabajaba. Ese año tenía la oportunidad de quedar titular por concurso. Para esa fecha ya estaría de vuelta su amado esposo. Era en noviembre.

Cuando llegaba la tarde tenía largas conferencias por internet con su Martín. Le mostraba al niño, las cosas nuevas que había hecho en la casa y a él le reconfortaba el verla tan bella, plena y activa, aunque eso sí vivía indicándole que tome alguien para ayudarle con la casa. Ella aún se

resistía a hacerlo.

Él le contaba de lo bello que era Bariloche, la cantidad de turistas de todo el mundo que se daban cita en ese lugar y lo bien que le venía a él dominar inglés y francés. Tenía mucha facilidad para estudiar idiomas, ahora estaba estudiando alemán. Pero extrañaba mucho a su mujer y a su niño. No veía el momento de que concluyese octubre para estar juntos nuevamente. Algo muy positivo de ella era que trataba de no demostrarle lo triste que estaba al no tenerle con ella. Cuando cortaban el enlace lloraba por no poder abrazarse a su bello hombre en la noche.

Capítulo 3

E primer día de noviembre ella tenía a su hijito en el jardín jugando con sus chiches en su corralito mientras concluía de cortar el césped cuando alguien le silbó desde atrás del tapial. Enseguida se estiró un poco su mini short y estaba por irse adentro cuando vio a Martín que entraba. Slió corriendo alborozada y se juntaron en un apasionado beso. _Te agarré por sorpresa mi muñeca. Mira que pinta para cortar el pasto. Le pellizcó sus muslos. Se acercó al corralito y levantó por el aire a Luca que dijo por vez primera :pa pa, los dos se quedaron asombrados. Mientras el nene lo repetía: papá. Muerto de risa.

¡Qué buen recibimiento, hijito! estaba emocionado_ Me sirves algo de comer chiquita. No probé bocado por partir enseguida.

Ella le armó un popurri de platos y le alcanzó una cerveza bien helada en la mesa de la cocina.

_¿Todo esto tienes hecho en la heladera? Eres una cocinera de las mejores. Con razón mis viejos se lo pasan aquí. Mamá es un verdadero fiasco. Pero es una excelente repostera.

Ella extasiada le miraba sosteniendo en brazos a Luca.

_¿Cuándo es el concurso? _Le preguntó muy interesado.

_En dos días. Le llevo a Luca a la escuela conmigo. Salimos juntos todas las mañanas.

_Bueno a partir de mañana me lo dejas a mí. Avisa en la guardería.

_De acuerdo, mi rey.

_Nena tus ojos me dicen todo. Has sufrido mucho por la lejanía.

Ella sacudió la cabeza y le miró con su mirada empañada por las lágrimas._ Te quiero demasiado. Pero ya estás aquí._Les avisastes a tus

papis que volvías_Dijo secándose una lágrima con su mano.

_Desde luego. Estaban dichosos por ti más que nada. Me hablaron de esa mirada. Se aproximó y le tomó de su cintura y le besó con frenesí.

_Espera que le doy de comer al gordito así tenemos un rato para nosotros.

Se sentó en el sillón hamaca en la penumbra del dormitorio y Luca se durmió con la última mamada. Él le observaba desde el dintel de la puerta. Tomó al bebé y lo llevó a su cuna. Ya al volver se había despojado de su remera y se acercó a ella bajando aquellos pequeños shorts y luego le sacó su blusa mientras besaba sus pezones con gotitas de leche aún saliendo. Le tomó en sus brazos y la depositó en la cama mientras él se desnudaba. Ella se deshizo de su ropa interior y las manos de él recorrieron todo su cuerpo. Olió su pubis y se sumergió en él introduciendo su lengua en su clítoris. Ella vibraba de deseo. Le pasó los brazos por debajo de su torso y la apretó contra él para luego penetrarle suavemente. Ella se vino muy rápido, tanto había ansiado ese momento único y sublime. Él prolongó el coito lo más que pudo en homenaje a esa mujer tan especial que le aguardaba cada día sin queja alguna. Al concluir evitó hacerlo dentro de ella por temor a embarazarle. Ella le reclamó. Después le indicó él, ya tendremos tiempo. Quería saber si estaba cuidándose. Era importante.

Abrazados permanecieron mientras él recorría con sus suaves manos su grácil cuerpo. _Estas curvas me enloquecen. Estás aún más sensual que cuando te conocí. _Apretó sus glúteos. Y volvió a hacerle el amor esta vez le preguntó. _¿Te cuidas? Al recibir el sí de ella le descargó su semen en su interior. Ella gozó al sentir ese calor líquido en su útero.

_¡Qué bueno que estés aquí! _Exhaló al dejar escapar su orgasmo.

_Te amo tanto, mi chiquita. Yo también lamento esta ausencia. De a poco iremos acostándola.

Ella se irguió. ¿En serio?_ le miró y se perdió en esa mirada color mar_ no me prometas vanamente.

El se alejó y mostró su bella desnudez yendo a la cocina. Trajo dos cervezas y se recostó jugando con sus pezones con su lengua. _ Están deliciosos. Con razón los disfruta tanto Luca.

¡Cuéntame, por favor! dijo bebiendo un sorbo.

_Mira no es seguro pero quizás me dejen un tiempo más aquí en punto y banca. Pasaría al central. Estoy entre los candidatos con opción a

definitivo.

_Ella saltó sobre él. _i Me muero de la felicidad!

_¿Me quieres matar? Ángel mío quiero seguir amándote y gozando de ese bello cuerpo que me enloquece. Estás riquísima.

Ella se acercó al dormitorio del niño._ Aún duerme.

_Así que tomas tus pastillas, ¿verdad? De lo contrario uso protección. Quiero que críes a nuestro hijo y más adelante buscaremos otro u otra ¿no? Estoy algo egoísta deseo disfrutarte toda para mí.

_Me gusta que pienses así. Yo también tengo demasiado hambre de tu cuerpo._Le sonrió voluptuosa ella.

Mira la gata que llevas dentro. Nada que ver con la tímida Marcela que conocí en la playa. Él acarició su cabellera._ Están hermosos, muy largos como me gustan. Preciosa y muy trabajadora mujer. Me lo dicen mis padres continuamente. He de sacarte a pasear en mis francos. Hoy no porque te deseo mucho y quiero estar así contigo. Le estoy dando tiempo a nuestro tragón pero ya deseo hacerte mía de nuevo. Quiero comerme esos pechos rebosantes de leche. Los adoro, avísale que yo los descubrí primero. Ven aquí dame algún adelanto _besó sus senos, su vientre, su rostro._ ¿En la calle qué sucede? Las cosas que te dirán por tu belleza.

_¿Qué te pasa? en la calle soy una señora a quien todos respetan. Quédate tranquilo.

Ahí despertó nuestro niño. Ya vuelvo, mi amor. Duerme un rato. Le dio un beso en su boca.

Cuando concluyó de amamantar y le colocó en la cuna dormido sintió el contacto de su virilidad en su trasero. Le abrazó apretándole contra su cuerpo. Juntos contemplaron al niño. Él le giró y abrazó muy fuerte._ Le susurró: _Gracias mi ángel. _De la mano le llevó a la alcoba.

_Uds. dos son la razón de mi lucha. Les amo con todo mi corazón.

Mientras hablaba le acariciaba sus nalgas y no dejaba de refregar su virilidad contra su pubis. Ella desfallecía de excitación así de pie le hizo alzar su pierna derecha y le penetró con fuerza. Llegó hasta el fondo de su interior y comenzó a empujar mientras ella daba paso a un nuevo orgasmo, a él le encantaba como ella se venía , no cualquier mujer goza así, él lo sabía su larga experiencia había tenido. El deseo de ella le hacía tener esos orgasmos hermosos. Continuó así hasta acabar y luego sí se recostaron abrazados y se entre durmieron. Ella recostada en su pecho y

él con su mano en sus glúteos. Muy entrelazados.

Era noche cerrada cuando él despertó porque Luca lloraba. Fue a su cuna y descubrió que estaba sucio. Le cambió e higienizó en su cambiador. Luego se lo llevó con él a la cocina.

_¿Vamos a cocinarle a mami? ¿Sí? Toma tu chupete y siéntate ahí dijo aproximando su silla sobre la mesa.

Sobre su cuerpo desnudo se puso un delantal enterizo de Marcela._ Se acercó a Luca y le besó.

_Te ríes, cómo te diviertes con papito.

_Frió cebollas y volcó puré de tomates sobre ellas. Condimentó y revisó la alacena.

Sacó los spaguetines e hirvió agua.

Puso música suave y se sirvió una copa de vino. Se fue a calzar sus hawaianas las cuales sacó de su bolso y se colocó su bóxer negro.

El bebé le aguardaba extrañado por el vapor que emanaba del agua, agregó sal gruesa y echó los fideos. _Pasta para mamá. Ahora debes decir mamá. Mamá._

_Mamá _dijo el niño riendo_

_ ¡Bien Luca! Aplaudió él._ Desde la puerta ella le miraba divertida_

¿Qué hacen Uds. dos? Se acercó con una remera larga por única prenda.

¡Estás cocinando! Me muero. Le rodeó el cuello con sus brazos.

Siéntate, estamos, entre los dos es esto. Coló los fideos y los puso en una fuente agregando la salsa.

_Le bajas, amor. _le pidió a ella.

Mamá le dijo el bebé y ella desmayó de emoción._

_Gracias mi amor!! _Abrazó a su bebé con mucha emoción.

Viste, todo en un día. A comer todo el mundo.

Riquísimo mi vida, muy sabrosos. Le dijo ella dándole un beso.

_Me encanta ver a mi familia junto a mí. _Dijo mientras llevaba un buen bocado de tallarines a su boca.

Ella le miró contenta.

Capítulo 4

Al día siguiente ella salió muy temprano y le dejó la mamadera repleta con su leche para Luca. Ya él sabía cómo obrar.

Todos notaron a Marcela radiante al llegar a la escuela. Bien sabían quien iluminaba ese rostro con esa sonrisa constante. Ella les contó a sus compañeras la forma en que él había llegado y que llevaban varios encuentros muy cercanos. Que su niño ya hablaba. En fin les transmitió algo de aquella alegría que le invadía.

Salió volando de la escuela en su bicicleta y todos oyeron la frenada cuando ella salió.

Martín atendió hablando con su hijo el celular y se quedó tieso cuando la directora de la escuela le pidió que fuera rápido al hospital porque Marcela había sufrido un accidente. De inmediato tomó al bebé y su cochecito plegable, un bolso con mamadera, agua y pañales.

Subió al taxi desesperado.

Al entrar al nosocomio fue a recepción y le dijeron que ella estaba en quirófano. Tomó el ascensor y al llegar vio a la directora.

¿Cómo está?

Le están operando para recuperarle. Le alcancé a ver volar por los aires cuando partió. Estaba tan dichosa por tu llegada Le dijo la pobre mujer.

¡Pero qué le están haciendo, puso a Luca en el cochecito! Llamó a sus padres_ Marcela tuvo un accidente, la arrolló un auto. Vengan urgente._ Luego colgó.

El médico salió del quirófano._ Soy su esposo, doctor.

Mire está delicada tiene un fuerte golpe en su cabeza y le pudimos detener la hemorragia interna que complicaba sus pulmones. No presenta fracturas. Debemos aguardar que vuelva en sí. La trajeron con pérdida de conocimiento.

Hay que esperar, tranquilícese trate de que al niño se lo reciban en guardería. Yo le firmo una orden._ Dijo el doctor cuando vio a Luca en su cochecito._ Deje todo lo que pueda ayudar allí y yo si se puede le envío la leche de la madre para su amamantamiento, si se puede de lo contrario le daremos un suplemento.

El rostro de Martín estaba transfigurado. _Era imposible que la vida les transformase su felicidad en una tragedia. Una enfermera le acompañó a la guardería.

Luca lloriqueaba_ cálmate hijo, ya veremos cómo sale mamá de esto. No me la hagas más difícil hijito mío._ El niño pareció tranquilizarse y él le dejó con una simpática señora de blanco. _Vaya a atender a su señora. Nosotros nos comunicamos con Ud. Quédese tranquilo por Lucas.

Bajó por las escaleras y llegó a terapia intermedia.

Le dejaron pasar y al verle se le estrujó el corazón. Su sien lastimada y parte de la cabeza vendada. Ella llena de tubos, estaba en coma. Además en sus brazos otras cosas, agujas y cables conectados. Cayó de rodillas y rezó apoyando la cabeza contra la cama. Una suave mano se apoyó en su espalda, era su madre. Se levantó y se abrazó llorando a ella._ Ayer estaba más que dichosa por mi llegada. Me muero madre si le sucede algo y no vuelve a mí.

_ Ven afuera con tu padre._ No quiero dejarle sola. Deseo verle abrir sus ojos. Estar ahí.

_Bien, nosotros estamos afuera. ¿Luca?

_En la guardería del sanatorio.

Él acercó una silla junto a su mujer.

Observó el tremendo golpe en la sien derecha. El hematoma estaba envolviendo su ojo derecho. Al levantar un poco la sábanas observó que tenía sonda para orinar. Sus piernas estaban bien sus brazos presentaban raspones al igual que en las palmas de sus manos. Tenía vendado su parte por debajo del busto.

Pobrecita, mi amor, todo por volver rápido a nosotros. Le acariciaba su mano derecha cuando entró el médico.

La hemorragia interna que podía comprometer los pulmones está controlada. El impacto fue frontal y le tiró por el aire. La suerte que no venía otro vehículo por la otra senda. Logramos llenar una mamadera succionando sus pechos. Posee buena leche. Eso me da la pauta de que el organismo está respondiendo. Me preocupa el golpe en su sien lo de la

cabeza es un corte. Le hice nueve puntos. No necesité rapar. Vamos bien, no desespere. Sus escasos años ayudan mucho, es muy sana. No le hemos inducido coma. Ella está en coma desde el impacto. Tienen buen oxígeno, no tiene problemas cardíacos. Tome algo caliente ¿ desea que se lo haga alcanzar?

_Por favor, afuera están mis padres, dígame a ellos se sentirán dichosos por ayudar.

El médico sonrió. Así somos los padres. Era un hombre de unos cincuenta años.

Él seguía observando a su esposa. Por suerte hasta la semana entrante no debía tomar servicio. Lo que sí avisó de su actual situación a la empresa.

Capítulo 5

Al día siguiente el cuadro era el mismo. La madre le acercaba café a su hijo y unas medialunas. No se había movido de al lado de su esposa. Dormía recostado sobre los pies de la cama de ella.

El médico vino le revisó, le cambió el vendaje él pudo ver la herida debajo de su busto. Intente cantarle, o contarle historias. Que ella sepa de que hay alguien esperando por su despertar. Ud. puede ayudarle a despertar. Háblele de su hijo. Sáquela de ese espacio en que está perdida. Tranquilo, suave como que le estuviese arrullando.

Y ahí comenzó el peregrinar de Martín en pos de su mujer. Le contaba de las apuestas y de la mirada de los apostadores. Ese depositar esperanzas sobre la mesa de juego y esperar el toque mágico de la suerte. De sus sueños para con ella. de lo que sintió el día que la vio desayunando y cómo le siguió hasta la playa. De cómo se quedó enamorado de esos ojos entornados frente al mar._ Quiero que me vuelvas a mirar como ese día en que me robaste el corazón. Yo me enamoré de ti en aquel instante mi bien. No necesité penetrarte para saberte mía. Ya eras mía mientras saboreabas aquel café y no me conocías. Mírame ángel mio y prometo no separarme más de ti.

Ella pestañeó y le dijo ¿En serio? Jamás me dejarás Martín.

_¡Sí mi amor ! Jamás te dejaré- Su madre abrió la puerta. Él apretó el botón llamando a los asistentes.

_El doctor entró corriendo y él le dijo, _le hice regresar, doctor.

_Muy bien muchacho, así se hace.

Marcela, me oyes. Le dijo el médico.

¿Dónde estás Martín no te veo?

_Está junto a mi Marcela, ¿me ves?

_Sí, quien eres, no te conozco. Me cuesta hablar porque me duele mucho.

Dónde te duele, dinos rápido dijo el médico.

_Ella alzó su mano y marcó el tórax.

Sal Martín, luego te llamo._ Le dijo el médico.

El muchacho salió y sus padres le contuvieron.

_Corrieron otras enfermeras.

Salió el médico y le solicitó que entrara. Ella le reclama. _Ayúdeme porque debo aliviarle.

Ella clamaba por él cuando entró. Aquí me tienes amor mío. Deja al doctor trabajar. Te arrolló un auto al salir de la escuela.

¿Martín, en serio no vas a volver a marcharte? insistía.

_Haré lo imposible por quedarme, mi vida.

¿Le habías abandonado, muchacho? Le preguntó el médico mientras descubría aquella herida espantosa.

_No, no, soy crupier y debo moverme según el calendario de Loterías y casinos. Ahora recién volví aquí de Bariloche. Es difícil la lejanía que debemos afrontar.

_Ah, ahora comprendo a esta jovencita. _¿Te duele mucho Marcela?_ Volvió a preguntarle.

_Un poco menos. ¡Qué cara tienes mi amor!

Lleva dos días sin dormir querida, no se mueve de tu lado. Tú cúrate y todos seremos más que dichosos. Le dijo el buen doctor._ Bueno me la llevo a quirófano de nuevo. Llamen al anestesista._ Chau Martín, debo controlar sangrado.

¿Luca? le dijo ella al salir.

Perfecto Alcanzó a decirle él mientras se desplomaba afuera en una silla del pasillo.

_Me marcho a quirófano. Vuelven a operarle. _Si sale de esta yo renuncio, viejos. Quiero vivir junto a ella y Luca. Reaccionó porque yo le prometí que me quedaba. No puedo fallarle.

Se subió al ascensor bajo la mirada adusta de sus padres.

Al bajar salía el doctor a preguntarle algo.

_¿Ella sufrió una fuerte caída, o un grave golpe años atrás?

_Vivió con un animal que la mataba a golpes _explicó indignado Martín.

_Estamos luchando con una vieja herida que se ha abierto. Se nota que cicatrizó por sí sola.

_Dios, pobre muchacha. Menos mal que te lo contó. Ahora suturo todo y listo.

En cinco horas ella estuvo de vuelta en su habitación y con plena consciencia.

Martín le aguardaba. Tenía su rostro muy transfigurado por todo lo que estaba sufriendo. Le tomó de su mano apenas bajó del ascensor caminó junto a la camilla hasta la habitación.

Ya en la mañana siguiente él se fue a bañar y a cambiar a su casa. Había dejado a sus padres dormir en la casa. Ellos se llevaron a Luca. Le dieron un suplemento especial para suplir la leche de su madre. Lo vieron en pediatría e indicaron que podía comenzar a disfrutar papillas varias. La abuela tenía una receta con todas las combinaciones posible.

Cuando lo vio su esposa le dijo que estaba muy buen mozo. Ella lucía delicada y hablaba casi en un murmullo por los dolores.

El doctor entró muy contento. _Ya la ecografía dio mejor. No hay sangrado.

Ahora le van a hacer una tomografía computada. Para descartar algo que se nos pase. Si deseas acompañala a hacer ese estudio. Vete perro guardián.

Así lo hizo volvió a tomar la mano de su mujer mientras le llevaban en el ascensor a tomografía. No te puedes quejar de que no paseamos le dijo

él sonriendo tierno.

_Los camilleros sonrieron.

Cuando volvieron a la habitación les aguardaba el médico laboral del trabajo de Martín. Justo venía el doctor de ella y le brindó su informe. El médico le indicó que estaba cubierto por el término de un mes y que debería llamar al concluir ese período.

_El doctor le dijo a ella. _Lo tienes libre por un mes, lástima que tus condiciones no te permiten abusar de él.

Ella se sonrió._ Pobre Martín, ya he de procurar devolverte tanta atención.

_Con que estés viva me basta y sobra, mi amor.

Capítulo 6

A los quince días le dieron el alta. Martín había comprado un auto usado y le llevó a la casa donde los padres de él le aguardaban. Ella descendió acompañada por su esposo y su suegra salió a recibirle con Luca en brazos. El niño estiraba las manitas gritando mamá, papá.

Por fin en casa dijo Marcela._ Gracias por cuidar de mi niño y mimarme tanto a los tres.

_Nos comimos todo cuanto habías preparado para tu marido_le dijo su suegra.

Vaya delicias dijo su suegro.

Quédense hasta las fiestas le dijo Martín.

_Yo necesito ayudantes. _Dijo Marcela.

Irene, su suegra le miró a su esposo. Él se encogió de hombros, _si hay algo por ver voy y vuelvo con el auto.

Era ya diciembre. Marcela miró su jardín muy florecido y el parque impecable. ¿Quién cortó el césped?_

Tu suegro dijo Martín jugando con Luca.

Ahora tendrás que aprender a manejar. Le dijo su esposo.

_Eres maestra titular en la escuela donde trabajabas. _Tu directora se

presentó con una carta poder firmada por ti.

¿Cómo es eso? Yo no firmé nada. dijo asombrada Marcela_ No me digas que tú falsificaste mi firma._ Dijo mirando a su esposo.

Yo jamás haría tal cosa Sonrió.

Me dejan más que maravillada con todas las cosas que sucedieron mientras yo dormía.

_Que no se te haga costumbre nenita mía. Te prohíbo andar en bicicleta en toda tu vida. Yo he de enseñarte a manejar este auto. ¿De acuerdo?

En quince días vuelvo al Provincial y me puedo quedar allí hasta el invierno. Sé que te sentirás molesta, pero así están las cosas. Le dijo sonriente.

¿En serio? saltó sobre él.

Cuánta euforia querida, te puedes dañar la operación. le dijo su suegra asustada.

_Vos no viste cuando le guiñé el ojo a papá. Él estaba preparado. Ella si se pone contenta reacciona así.

_Bueno chicos vamos a disfrutar de un buen asado. ¿Me acompañas papá a comprar lo necesario?

_Por supuesto, muchacho.

_¿Querida precisas algo?

_Solo a ti amor. Habrá para hacer ensaladas.

Sí dijo Irene.

Entraron las dos mujeres con Luca._ Te perdiste tus mamadas_ Vio Irene se me terminó la leche.

Fue un tremendo golpazo el que te diste, criatura. No sabes lo que sentí cuando Martín nos avisó.

Debe haber sido brutal para todos. Sinceramente recuerdo que estaba refeliz por encontrarme con él y Luca agarré la rampa y ya no recuerdo más.

_No recuerdes. Pensemos en el futuro, mi querida. Uds. tienen mucho por

delante. Disfruten su vida que nosotros vivimos a través de sus vidas.

Regresaron padre e hijo con muy buenos cortes, chorizos y morcillas. Dos provoletas.

Uno encendió el fuego y mientras tanto el otro preparaba todo para ponerlo en la parrilla. Jamás la habían estrenado aún.

_Martín le sirvió un aperitivo con gancia a su padre y él prefirió una cerveza. Las mujeres departían en la cocina.

Se entienden perfecto estas dos dijo su padre. _Tu madre adora a Marcela, ve en ella a la hija que hubiera querido tener.

_Mira viejo, ella es una caricia marina. tiene una forma de ser tan especial que se granjea la simpatía de quien le trata. Vos viste lo que hizo la directora por ella. Falsificó una firma. Le quieren y punto.

_Vos también estás embobado con ella. _Le dijo su padre.

_Pero a mí me dura el enamoramiento de cuando le descubrí en la playa. Le vi desayunando en su hotel. Luego le seguí hasta la playa en un descanso de mi trabajo. Le adoro.

Muy bien, hijito. El verdadero amor es así. Jamás se pierde.

Disfrutaron de la parrillada en el salón comedor. Luego charlaron largo rato y las mujeres sirvieron helado, whisky y café. Lucas tras beber su mamadera y antes comer su papilla se fue a dormir.

Charlaron bastante y Martín alzó a su mujer y se la llevó a la cama. _Suficiente por hoy, mi querida señora. Ud. está convaleciente.

Todos se fueron a dormir. Su padre revisó que las puertas estuviesen bien cerradas, al igual que las ventanas.

Martín le desabrochó su blusa y le colocó el camisón sacándole luego sus vaqueros.

Ella fue al baño y lavó sus dientes. Miró su ojo todavía amoratado. Recordó cuando iba así a la escuela por los golpes de su ex.

Volvió a la cama y Martín estaba dormido. Ella apagó las luces y se abrazó a él quien se volvió y le besó en sus labios. _Bienvenida, mi amor.

Durmieron muy abrazados. En la madrugada él se levantó a darle la

mamadera a Luca. Luego volvió a acostarlo y lo propio hizo él.

Capítulo 5

Los días corrieron y Martín volvió a su trabajo. estaba muy cómodo en su horario nocturno desde las 18 a las cuatro de la mañana. Le permitía gozar de su familia y vivir lindas noches con su mujer quien muchas veces le estaba aguardando muy emperifollada para tener algún encuentro amoroso. Ella gozaba muchísimo con esas veladas. Los padres de él se habían ausentado una semana para volver la noche de navidad. Nochebuena la vivirían solos y no les molestaba puesto que él volvería sobre las veinticuatro para cenar juntos. Ella le había preparado bondiola glaseada con batatas y un exquisito postre helado.

Lucas caminaba por toda la casa con su andador. increíble todas las palabras que decía y lo mucho que jugaba. Tenía un dinamismo increíble por lo chiquito que era. Recién se dormía a eso de las veintitrés o veinticuatro. Ese día Marcela había ido al sanatorio con un canasto con delicias preparadas por ella. Le había llevado una botella de muy buen escocés a su médico. Todos los enfermeros y enfermeras le recibieron con gran beneplácito.

Al volver se había encontrado con su directora y habían saboreado un café en una famosa cafetería de la zona mientras su hijo se ensuciaba a gusto con un alfajor de chocolate. A ella ya le había hecho un hermoso obsequio por ayudar a ubicarle en la planta permanente de la escuela.

Cuando llegó su esposo a la casa salió a recibirlo con un largo solero negro con la espalda descubierta. Sus labios en rosa brillante y un increíble bronceado fruto de varias horas de sol en la terraza.

Martín se quedó boquiabierto al verle tan espléndida. Había servido una deliciosa cena en el comedor y Luca aún deambulaba alrededor del arbolito agarrándose de sillas y muebles pero caminando por las suyas. Su padre lo levantó sobre su cuello y lo llevó a la mesa. Se sentaron los tres y brindaron por la dicha de estar juntos.

A los pocos minutos de estar cenando Luca se durmió en su silla y Martín le llevó a la cuna. Tras servir postre y champán el matrimonio se cruzó regalos de Navidad. Él le colocó un magnífico collar de perlas legítimas y ella un muy sofisticado reloj pulsera. Ambos se abrazaron y besaron a la luz de la luna en la terraza. El mar se veía hermoso desde allí y sentados ambos en sus reposeras se sentían más que dichosos por lo dichosos que eran.

Luego él le alzó y concluyeron en una apasionada noche en su alcoba.

Durmieron hasta tarde. Luca lloriqueó y él fue a buscarle. Se lo alcanzó a su madre mientras servía desayuno y su mamadera.

_Primero nuestro niño y luego nosotros dijo alcanzándole su mamadera.

_Había cortado torta y pan dulce además llevó unas tostadas y dulce casero.

Era un maravilloso día. Ella corrió las cortinas y desde la cama veían el mar.

Él le preparó una tostada con manteca y mermelada a ella y se la ofreció en su boca. ¿Quieres guerra cariño? _Siempre le dijo ella.

¿Y qué hacemos con nuestro enano?

_A buscar los regalos en el arbolito Luca, lo llevó y tenía varios paquetes por abrir.

Mientras tanto sus padres se amaron muy felices. Cuando volvió con todos sus regalos a la habitación ellos estaban más que jadeantes.

Papá corriste le preguntó Luca.

Sí, mamá me hizo correr mucho contestó muerto de risa.

Ese día al mediodía llegaban los abuelos. Se quedaron unas horas con Luca que pasaba lista a la cantidad de juguetes nuevos que le había traído el Niño Dios.

Mientras ella jugaba con su bebé él les tomó varias fotos gozando de esa bella escena familiar.

Al mediodía él fue a encender el fuego en la parrilla y ella puso la mesa en la amplia terraza. Él escabullía sus manos en su short y ella manoteaba su virilidad. Estaban muy en esa cuando sonó la bocina frente al portón. Justo se estaban entrelazando en un muy fogoso beso.

Para sus padres fue más que hermoso encontrarles así. El papá bajó un trozo de lechón frío que traía y eso picaron mientras se hacía el asado junto a algunos encurtidos que tenía listos Marcela.

Martín había puesto a asar en el rescoldo choclos, manzanas y batatas. Las manzanas las retiró Marcela en un fuente y preparó un almíbar con el cual las bañó y guardó en la heladera para el postre.

Además ella había limpiado varios morrones y los había puesto a asar en la parrilla. Martín los iba pelando. Ella fue a constatar aquello y él le

arrinconó a un costado donde casi tienen relaciones. _Basta, Martín tus padres ven._ Le dijo ella sonriente y pícara.

Al juntar todas las verduras asadas en una fuente y llevarlas a la mesa de nuevo sucedió lo mismo.

Cuando se sentaron a la mesa con sin igual complacencia observaron Irene y Julio lo enamorados que estaban los jóvenes. Igualmente ponderaron el exquisito asado que habían hecho entre tanto amor.

Luca comió batata pisada y le encantó.

Irene les contó que en la ruta habían adquirido quesos y embutidos para futuras picadas.

Luego del postre los abuelos se fueron a dormir la siesta y tras dormirse Luca ellos dieron rienda suelta a su amor. Él le dijo que le deseaba muchísimo y practicaron varias posiciones amorosas llegando casi siempre juntos al final del coito. A él le encantaba esperarle y venirse juntos. Se durmieron exhaustos y al levantarse encontraron a los abuelos tomando mate en el jardín y a Lucas disfrutando de su auto pedestre. Él se montaba y andaba por todo el sendero sin dificultad alguna. También por el espacioso jardín. La abuela le había calzado unos cros muy simpáticos para que no dañase sus pies.

Ella se abrazó a su suegra y se estiró en una reposera luciendo su esbeltez en un enterito fucsia de manga cavada, muy cortito._ Está hermosa muchacha_ le dijo Irene.

Su hijo es el único culpable me consiente demasiado. Dijo mientras tomaba un mate.

_Más le vale con todo lo que trabajas en esta casa. Yo ya te dije contrata gente que te ayude.

_Ella dice que así está entretenida. Ni el césped me deja cortar porque dice que trabajo mucho. Hoy tengo franco. Me lo tomé para estar con Uds.

Voy a traer tortas y pan dulce Dijo Marcela.

Ven, si no está en movimiento no puede. Dijo Martín_ Deja amor, voy yo.

Ella se levantó igual y trajo dos paquetes. Eran los obsequios navideños para su suegros.

La suegra se quedó encantada con la bella cartera de vestir que recibió y su suegro se maravilló con el conjunto deportivo.

Che, se pasaron con los obsequios. Les dijo Julio._

Son nuestros ángeles guardianes. Corren mucho por nosotros. Para mí son mis padres, no mis suegros_ Dijo Marcela abrazándoles.

Ella lo dijo todo agregó muy complacido Martín.

Marcela corrió a ver a Luca muy alejado._ Te tiene más que enloquecido hijito. Se te ve en tu mirada._ Le dijo Irene.

Es un ser todo amor, mamá. Lo que le brinde es poco. Dijo él mientras caminaba hacia Luca y su mujer.

¡Qué lindo esto que viven! dijo mirando a su esposo.

Se quieren mucho. Podemos estar más que dichosos por nuestro hijo. Dijo su esposo.

_¿Deseas dar un paseo por la playa? Nos llevamos a Luca.

Ella se levantó contenta por la invitación. Y les avisaron a la pareja.

Salieron todos. Ellos guardaron las cosas dentro y les dejaron adelantarse. Muy abrazados salieron calzando sus hawaianas. en la casa vivían descalzos.

Ella no le llegaba al hombro a Martín. Era bajita y estaba muy delgada pero con un cuerpo esbelto. Él era más bien musculoso. Estaba color oro con su bronceado. Eran una maravillosa pareja.

Abrazados iban sus padres con Lucas correteando por la arena. En verdad los cinco lo pasaban genial. De regreso el abuelo colgó a su nieto de su cuello. Y Martín y Marcela corrían por la playa. Al final él se la cargó a la cintura mientras ella se enlazaba al cuello el sostenía sus piernas entrelazadas a su torso. Sacaron varias selfies.

En la noche cenaron adentro picando un poco de todo. Miraron una película de suspenso en la sala. Saborearon tortas, manzanas asadas y confituras varias. Luca se quedó dormido sobre unos almohadones. El padre lo alzó, cambió y llevó a dormir.

Los hombres abrieron un champán 1886 y todos lo paladearon con gran gusto. Jugaron palabras cruzadas mujeres contra hombres. Se divirtieron

mucho.

Al final de la velada se retiraron a dormir.

Esa noche Marcela y Martín se abrazaron y se durmieron bien pegados estilo "cucharita". Ambos estaban cansados, pero tremendamente felices.

Capítulo 6

Irene colaboró con su nuera en plantar nuevas plantas en la casa. Juntas salieron junto a su esposo mientras Luca dormía con Martín una mañana y fueron a un vivero con el auto. Adquirió tres palmeras enanas fénix y dos plantas tropicales muy lindas para el interior. Además varias semillas de rayitos de sol para esparcir a los extremos del enrejado.

Ella estaba más que dichosa con la compra. Inclusive contrató el servicio del vivero para plantar lo adquirido. Al volver pasaron por la panadería y adquirieron churros y facturas.

Cuando retornaron ya Martín estaba con el niño en brazos y les aguardaba con café recién hecho. Cuando el padre distribuyó las plantas en el interior de la casa se quedó maravillado de lo bien que quedaban. Luego vio las enormes palmeras en el baúl del auto. _Viejo, ¡Cómo ha abusado de vos mi esposa!

_ Sabes muy bien que a nosotros nos gustan las plantas y le hemos orientado un poco._ Le explicó su padre.

En unas horas viene un joven a plantarlas. Dijo Irene.

Se sentaron y gozaron del desayuno.

Luca, ¡cómo comes mi amor! le dijo a su hijo Marcela al verle todo azucarado.

_Creo que es la primera vez que prueba una de estas donas. _Dijo Martín tratando de limpiarle la cara.

_Me lo dejaste durmiendo junto a mí me hizo de todo para despertarme. Me estiraba los labios. Me daba tirones de cabello. _Quería verme abrir los ojos y no sabes su alegría cuando lo hice.

Ahí va por su auto dijo la abuela_ listo olvídate de él.

_Hoy gente entro a las 18 y regreso a las cuatro de la mañana. Cenen tranquilos. Ella en ocasiones me espera si no tiene mucho sueño. _Besó a

su mujer._ Pero es el horario que me permite disfrutar más de mi familia.

Llegó mucho turismo le dijo su padre. _Creo que muchos porteños se vinieron a la costa. Los tiene hartos Capital.

_Es que Buenos Aires es agobiante _ dijo seria Marcela.

Martín le miró serio._ No le agradó ese tono y su mirada perdida, solo él se dio cuenta de ello.

Se dirigió a la cocina y comenzó a preparar el almuerzo. Martín caminó tras ella._ ¿Qué pasa mi nena? Un feo recuerdo, ¿no?

No te preocupes dijo refugiándose en sus brazos._ De vez en cuando las sombras del pasado surgen amenazadoras, pero nada puede con lo hermoso que tenemos.

_Te prepararé algo sabroso. Ve a bañarte y ponerte bello para tu trabajo. _Le dijo a su esposo dándole un beso en sus labios.

Todos saborearon la riquísima lasaña con dos tipos de salsa. Luego sirvió helado y whisky para los hombres.

Irene ayudó a levantar la mesa y lavó la vajilla. Al estar solas en la cocina la amable mujer le dijo a Marcela:_ Nunca dejes de confiar en mí pequeña. Limpia tu mente cuando lo desees y deja de lado cualquier pesar.

_Muchas gracias, Irene. Pero estoy muy bien.

Cuando Martín se iba entró el camión del vivero. Un fornido muchacho se presentó ante él buscando a Marcela. Él le miró atentamente y ella se acercaba con aquellos minúsculos shorts y su remera corta llevando toda la atención del recién llegado. _Les miró conversar y la simpatía de ella le puso algo celoso. Le vio acomodar el camión en la entrada y ella le señalaba las plantas a ubicar.

Se quedó detenido mirando al tipo como devoraba la figura de su mujer al ella ir hacia la casa. Descendió y volvió adentro.

_¿Qué pasa, querido? _Le preguntó sorprendida_ ¿Te olvidaste algo?

Quería decirle algo a papá. Entró y al encontrar a su padre le rogó acompañase a su mujer. _El tipo se la come con la mirada.

¡Ay hijo, no seas celoso! le dijo su padre_ Es muy bella en verdad. Ve

tranquilo yo no me moveré de su lado.

Salió muy nervioso y besó a su señora frente aquel muchacho._ Hasta luego, mi vida.

Su padre respetando lo acordado sin que ella se percatara se ubicó a un costado del lugar donde el joven plantaría la primer palmera. _Inclusive haló sobre la profundidad del foso.

Cuando el muchacho concluyó Irene les sirvió una jarra de limonada con abundante hielo.

Más tarde Julio le comentó a su mujer lo celoso que era Martín refiriéndose al chico que había venido a ocuparse de plantar las palmeras. Marcela se encontraba esparciendo en torno a cada una de las plantas nuevas las semillas de rayitos de sol multicolores.

Luego tomó una regadera y humedeció la zona donde había plantado. Ajena por completo al tema que sus suegros estaban tratando.

Ella se quedó charlando tras la cena con ellos y luego acostó a su bebé. Les saludó y se llevó un paquete de papas fritas a la cama para ver alguna película.

Cuando Martín llegó se había quedado dormida mirando una película. Él le retiró el paquete de snaks y le dio un beso. Acarició sus cabellos y tras servirse un vaso de gaseosa se acostó muy apretado a su esposa.

Capítulo 7

Al levantarse le observó trabajando en el hermoso jardín. Llevaba puesto un jardinero corto de tela vaquera con una remera cavada en rojo. Sus hawaianas negras y el pelo recogido en una cola de caballo alta. Le disfrutó observándola desde el gran ventanal. ¡Qué bella mujer tenía! Le llevó un tazón de café hasta donde estaba. Estaba agachada despojando de hierbas un cantero cuando apareció su mano junto a su rostro acariciando su cuello. Se volvió y le dio un beso muy sensual. Recibió el café con mucho placer._ ¿Ya en pie, mi amor? Dormías tan plácido cuando me levanté. ¡Buen día, mi hermoso!

Él le tomó con su mano libre por la cintura y le besó apasionadamente._ ¡Qué rico hueles! Eres lo que necesito para despertar rápido en la mañana. Estoy descansado querida. ¿Vamos a desayunar?

Así entrelazados caminaron hacia la cocina.

Disfrutas mucho todo el espacio verde, pareces hija de mi viejo. Él adora sus plantas. Le dijo mientras le preparaba una tostada con manteca y la

mermelada que a ella le gustaba.

_Nunca tuve un parque así y siempre me agradaron las plantas. Esto es maravilloso para mí y me proporciona mucha satisfacción hacerlo a mi gusto. ¿Te agradan las palmeras? Sembré flores a sus pies. Si tengo la suerte de que crezcan verás lo bello que lucirá ese lugar.

¿Como tú? le dijo él besándola con ternura.

Buen día, tórtolos Dijo Irene. _¡Qué silencio reina en la casa! Duermo a pata tendida. Pierdo noción del tiempo. Tu padre aún duerme. Jamás en casa despertamos pasadas las nueve de la mañana.

_¿Quieres café, mamá? Hacen bien en descansar. Son sus vacaciones.

Hoy no hay casi nada por hacer. Comeremos todo cuanto ha ido sobrando. Dijo Marcela.

Él le estaba metiendo sus manos en el costado del jardinero acariciando su busto._ Cálmate está tu mami delante.

Irene, sonrió y miró hacia otro lado mientras saboreaba su café.

Dense una vuelta por el casino si lo desean. Sé que les gusta. Mientras no apuesten en mi mesa todo perfecto. Le dijo a su madre Martín.

_Ya veremos. Tenemos ganas de ir a la playa con Marcela y Luca.

Pero me quedo con mi esposo hasta que se marcha. Lleven a Luca con ustedes y luego me reúno. Dijo la joven.

_Perfecto, eso haremos luego del almuerzo.

Ella fue hacia la habitación del bebé y le encontró despertando._ Buen día mi amor, aquí tienes tu mamadera._ Se la dió y el niño la tomó entre sus manitas con gran alborozo y acostado comenzó a beberla con fluidez.

Martín asomó y le brindó un beso a su niño y luego arrinconó a su mujer._ Tengo gran deseo, mi dulce. ¿Hacemos uno rapidito en el baño?

_No tienes cura, picarón. Vamos.

Al trasponer la puerta del baño le desabotonó el jardinero que cayó dejando ver su bella bombacha de encaje rosa y se la corrió para penetrarla con fuerza. _¡Dios, mujer me vuelves loco! Estás seductora, hermosa y muy sexy. ¡Te amo tanto!

_¡Me pones más que caliente, Martín! _Ella se vino y él también dentro de su vagina. _Se quedó un rato apoyado contra su esposa.

_¿No quieres salir de vacaciones? Dejamos a Luca con mis viejos y nos vamos solos unos días. No prometo nada pero puedo obtener unos días libres. Quiero estar contigo a solas.

Salieron como si nada hubiese ocurrido. Ella fue por Luca y él se dirigió a saludar a su padre que estaba tomando su café y disfrutando de un trozo de torta.

Marcela puso cómodo a su hijo quien comenzó a corretear por la casa.

Luego se acercó a saludar a su suegro y le acarició el torso a su esposo quien recibió con mucha satisfacción ese mimo. Eran jóvenes, se amaban y vivían uno por el otro, era normal que sus temperaturas aumentaran en forma constante con solo rozarse o mirarse.

Capítulo 8

A veces el amor de tu vida llega después del error de tu vida le decía a Irene, Marcela. Le contó lo vivido antes de conocer a Martín y la mujer escuchó conmovida lo que había padecido esta chica antes de llegar a la costa marplatense. Admiró el coraje que había movida a la muchacha al escapar de aquella escabrosa relación en la cual minuto a minuto ponía en riesgo su existencia. Imaginaba lo deprimente que era vivir atemorizada por aquel ser tan despiadado y necio.

_Por ello valoro mucho a Uds. a lo que estamos viviendo con Martín. Mi forma de vida ha cambiado y se la debo a vuestro hijo. Quien sin conocerme casi me dedicó momentos hermosos cuando recién nos conocimos. Yo conocí el infierno y ahora disfruto del cielo.

Pero fuiste muy arriesgada y valiente al hacerle frente. No le mentiste. Le dijiste que le abandonabas en la cara. Le abrazó Irene y le dijo que si antes le quería ahora le admiraba sobremanera.

Marcela se sintió reconfortada por las palabras de la noble mujer. Estaba mucho más contenta por haberle hablado sobre aquel duro pasado. Y le dijo que si deseaba se lo narrase a su suegro. No debía haber secretos en una familia semejante.

Marcela permitió que Lucas fuera con los abuelos a la playa y se quedó preparando la cena. Se sentía muy plácida y tranquila en aquella cómoda casa. No le resultaba difícil mantenerla limpia y ordenada. Fue a dar una repasada al piso y a los muebles de la habitación que ocupaban sus

suegros. Descubrió que todo estaba muy acomodado y en orden. Tras terminar de repasar y lustrar todo iba a cerrar cuando vio una foto familiar. Eran sus suegros junto a su esposo cuando este se recibió de contador. Se veía muy apuesto. Le miró con mucho placer para luego dejar el cuarto y dedicarse a la cena.

Esa noche Martín volvería a las 23 había cambiado horario con un compañero.

Preparó una marinada para las supremas y después las pasó por pan rallado. Hizo varios aderezos y cortó papas poniéndolas al horno suave.

Al llegar sus suegros ya había puesto la mesa en el comedor y estaba haciendo un postre de chocolates y almendras.

Irene bañó a Lucas y luego se higienizó ella.

Observó como su suegro revisaba las palmeras en el jardín mientras regaba las plantas.

Realmente compartían el mismo entusiasmo por el cuidado del verde espacio. Sonrió y mentalmente agradeció tener tamaña familia.

Ya estaban cenando cuando oyeron que Martín entraba el auto al garaje. Cuando apareció ya se había higienizado y puesto ropa más cómoda. Abrazó y besó a cada uno de los presentes. Deteniéndose en Luca. Al acomodarse junto a ella rosó su pierna con la suya. Marcela se sonrió .Luego le sirvió.

Charlaron durante toda la velada. Después ella trajo los postres que fueron muy bien recibidos por todos.

Les invitó a pasar a la sala para ver una película y beber algo, además sirvió torta y chocolates.

Al día siguiente era fin de año. Ya Martín no trabajaba. El dos de enero volvería al casino.

Ella se arrebujo junto a su esposo. Luca jugaba en su habitación.

Mientras elegían la película el muchacho les comunicó que si podrían quedarse con Luca unos días ellos se irían unos días al Brasil. Los padres aceptaron encantados. Ella se mostró más que feliz por la noticia. El joven les dijo que debía esperar que volvieran de sus vacaciones un par de compañeros para armar su calendario.

Es bueno que se tomen un descanso Dijo Julio._ Además estas son

verdaderas vacaciones para nosotros.

La pareja mientras miraba la película se hacía mimos y los padres miraban complacidos, además era un excelente film de suspenso. Ella se levantó para ir a acostar a Luca quien se había quedado dormido entre sus juguetes. Le cambió y metió en su cuna.

Volvió con una jarra de café el que fue muy bien recibido por todos.

Al concluir la velada e irse a dormir Martín y su padre levantaron todo mientras las mujeres se iban a la cama.

Al entrar en la alcoba encontró a su mujer con una increíble y sugestiva lencería. Estaba recostada en la cama provocativamente y su reacción no se hizo esperar demasiado. Pasaron una bella noche de amor. Ambos estaban más que excitados y efusivos.

Me dejas sin palabras, chiquita mía. Pierdo el aliento y enloquezco cuando te veo. Me puedes mucho. Te extraño al no verte y solo ansío regresar para tenerte así entre mis brazos. Entre tantas cosas le decía su esposo al estar en la intimidad.

Ella le respondía a él paso a paso, era el mismo diáfano entusiasmo el que les unía a ambos.

Capítulo 9

Le miró descansar. Su rostro revelaba la paz que le embriagaba. Más bella no podía ser. A medida que transcurría el tiempo su belleza se acentuaba. Realmente la felicidad que tenían parecía adornar sus facciones y tornear su cuerpo. Cada día estaba más deseable.

Se fue a afeitar y poner bien para ella. Era el último día del año y deseaba darle la mejor de las jornadas. Por empezar su padre y él habían planeado la cena. El papá había llevado a una panadería cercana a asar un lechoncito. Además en ese mismo lugar ambos habían encargado canapés y sándwich de miga. Las mujeres solo debían hacer ensaladas.

La madre de Martí ya le había alertado a su nuera sobre los planes de los hombres.

Ella se había mostrado más que dichosa. Por ello había preparado muchas verduras para hacer en ensaladas. Además tenía numerosos encurtidos caseros. Y una gran fuente llena de ensalada de frutas.

Cuando él salió del sanitario ella despertaba y él le tomó en sus fuertes brazos dándole los buenos días. Le acarició el rostro y le dejó ir al baño. Además escuchó a su hijo y fue corriendo a verle. Le alzó y lo llevó a la

cocina en brazos._ ¿Vamos por la leche?

Sí, papá le dijo el niño restregándose los ojos.

_¿Le preparamos algo para desayunar a mami?

Afirmó con la cabeza desde su silla Luca. Y a la lela._ dijo sacudiendo los pies.

_¿Y a quién más? Le preguntó sonriente Martín.

A vos lo señaló.

_Al belo , sí a Julio.

_¡Qué bien Luca!!!

Entraba Marcela a la cocina cuando festejaba a su hijo Martín.

_¿Qué hiciste Luca que papi está tan contento?

_Estábamos hablando con él a quien yo le tenía que hacer el desayuno y no había nombrado a papá y dijo Julio perfecto.

Belo Julio repitió Luca contento._ Justo el abuelo entraba.

¿Escuché bien? dijo el hombre emocionado.

_¿Viste papi como te nombra?

Todos lo que allí estaban festejaban. Luca agregaba palabras a su vocabulario.

Se sentaron a gozar del desayuno mientras Marcela iba a cambiar al precoz niño.

El abuelo charlaba con su hijo y disfrutaba una tostada. Apareció Irene y le contaron la buena nueva. _¡Qué lindo!_ Dijo ella abrazando a su marido.

Ahí viene mi hablador nieto dijo Julio.

Vamos abuelo a buscar la comida, andá a llamarlo Luca. Le dijo el padre.

Yo quiero escuchar esto dijo Irene.

Vamos Julio, a papa. Lo trajo al abuelo adentro.

¿Vos le mandaste a llamarme? está entusiasmadísimo. Dijo Julio.

Le mandó a llamarte y te trajo._ Dijo sonriendo su esposa.

Bueno vayan los dos y nosotras preparamos las ensaladas. Dijo Marcela.

En verdad se han demorado y les van a cerrar la panadería. Apúrense. Les señaló Irene.

Los dos hombres salieron rápido en el auto de Martín.

Al regresar encontraron a sus esposas muy divertidas paseando por el jardín.

_¿En qué andan Uds.? _ preguntó Martín.

_Es que Irene cuando quiere es muy locuaz.

Ah, sí, te acuerdas lo que nos hacía descostillar de la risa cuando íbamos de vacaciones. Le recordó su padre.

Mientras los dos guardaban las compras ellas alistaron las ensaladas y de paso controlaban lo que ellos habían traído, pura estrategia femenina. Quedaron más que satisfechas con las compras y cuando ellos acercaron los sándwich a la mesa enseguida acudieron.

¡Míralas que rápidas están nuestras damas, papá! exclamó Martín.

_Tenemos hambre, muchachos. _Dijo Irene.

Ellos se unieron y tras servirles las bebidas saborearon aquellos deliciosos sándwich.

Además Marcela había servido matambre arrollado, lengua a la vinagreta y algunas ensaladas. Lucas en un extremo de la mesa comía su papilla con mucho apetito.

Su madre le acercó jugo en un vaso hermético.

El padre le ofreció un sándwich de jamón y ananá y el niño lo comió con mucho gusto._ Mira Marcela a quién le agrada el mismo tipo de emparedados que a su madre._ Le mostró a su esposa.

¡Qué bien! Tienes a dos para consentir. Rió ella.

Después levantaron la mesa los dos hombres bajo la mirada complacida de sus esposas.

Traigan el postre les gritó Irene.

Antes brindaremos les respondió Martín trayendo sidra y ananá fizz.

Las mujeres aplaudieron.

Las copas chocaron y la emoción brotó. Habían pasado mucho en ese año. El accidente de Marcela les había unido como familia reafirmando los firmes lazos de amor en la pareja. Luca era lo mejor que les había sucedido.

Ya se acercaba el primer año del pequeño.

Todos se retiraron a descansar tras acomodar los hombres la cocina.

Luca se fue con los abuelos a que le contaran cuentos y dormir una siesta.

Marcela y Martín gozaron de un hermoso encuentro de amor. Luego durmieron con gran satisfacción en su fresco dormitorio.

A eso de las dieciocho despacio salió de la cama Marcela y se unió a la mateada que Irene había iniciado junto a su esposo. Luca aún dormía al igual que su padre.

Charlaban y reían en la terraza cuando vieron a su marido aparecer con el niño en brazos. _Ella es sigilosa como una gata cuando salta de la cama. _Se quejó._

_¡Ven aquí gruñón! Te dejé descansar, no rezongues. _Tomó a Luca en su regazo _Hola hermoso, ¿te contaron muchos cuentos los abuelos?

_ Sí. Un caballito corría mucho, mucho._ Recordó_

Mira cómo sabe contarle dijo Julio sonriendo.

Luego los abuelos se llevaron a Luca a la playa y ella se dedicó a armar una bandeja de entremeses para la cena. Mientras Martín se fue a dar una ducha. Cuando salió bien fresco volvió para abrazarle y darle un fantástico beso. _¿Amor qué tal si partimos el diez a Bahía? Tendremos ocho noches para repetir lo de hace un rato, bailar y volver sobre lo mismo. _Le besó

sus desnudos brazos.

¡Fantástico! Todo un deleite. ¿Volveré embarazada? dijo sonriendo.

_No, chiquita, descansemos otro año. Toma tus pastillas. Te lo ruego y yo me llevo mis preservativos.

_No exageremos con cuidarme yo basta. Me agrada sentirte.

Miren que lujuriosa está mi mujercita. Dijo apretando sus glúteos.

_Ve a prender el fuego así hacemos las provoletas y achuras. Ya las condimento así luego me baño para cambiarme para la cena. Hay sorpresa para ti.

No te pongas muy sensual madrecita le rogó él_ me tienes trastornado toda la cena.

¿No te agrada? Le miró sonriente.

_Debo andar escondiendo mis erecciones no te olvides que con estas bermudas elásticas se nota mucho.

Usa un delantal le indicó ella.

Él asintió convencido y buscó uno para llevarse arriba._ ¿Comemos en la terraza?

_Me parece perfecto, mi amor.

Cuando llegaron sus suegros ella bajaba a llevar unas ensaladas arriba y al verla Irene exclamó:_ Olvidará lo que debe hacer al verte, luces espléndida muchacha.

No es para tanto, dijo ella, le avisé que iba a estrenar para esta noche. Les miró algo sonrojada. _Llévenle esto vosotros, yo voy a cambiar a Luca.

_Deja, le baño y cambio yo. _Indicó Irene.

_Distrae al asador, ya subo a ayudarle. _Dijo su suegro_ Realmente estás descomunal de bella_ le susurró al oído.

Cuando escuchó los pasos en la escalera Martín giró y se quedó extasiado: _¡Válgame Dios!

Lucía una falda al cuerpo negra larga y una blusa cuello alto de sisa cavada sin espalda en rosa, con su bronceado el color le sentaba muy

bien. Se había dejado el cabello suelto y pintado sus labios en fucsia. Calzaba zuecos negros.

Te lo advertí. Estás para tomarte ya. Le brindó un descomunal beso que casi le hace caer. Le tomó por el talle rosando la desnuda espalda.

Te amo preciosa le dijo mientras ella bajaba muy magnetizada por la mirada que le había dirigido y sus palabras.

Se cruzó con Julio que llevaba el lechón y algunos aderezos.

¿Vive aún? le dijo mirándola cómplice.

Ella sonrió dichosa.

Ya todos arriba comenzaron a cenar siendo las veintidós. Todo estaba muy sabroso y bebieron sangría, vino blanco y cerveza el principal asador.

Luca comía un sándwich de jamón y ananá mientras su madre le aguardaba con su papilla.

Martín se había puesto el delantal y servía la bandeja de achuras. Se acercó a colocar en el plato de su mujer mollejas y chinchulines, es lo que a ella le encantaba. Le besó en su espalda.

Cuando concluyó el año todos se desearon un feliz comienzo de año, hubo besos y brindis. Se veía la costa iluminada por los fuegos artificiales y Martín también divirtió a Luca encendiendo algunos. Bebieron mucho champán y luego saborearon helado con ensalada de frutas y whisky. Al llegar las tres de la mañana seguían conversando y riendo en la terraza, también bailaron tenían conectado el home. Martín abrazaba muy fuerte a su bella mujer. Luca dormía en una reposera. Sus abuelos también danzaban muy acurrucados.

Levantaron rápido todo y marcharon a dormir. Marcela y su esposo se amaron largo rato mientras la luna se asomaba por su ventana como espiando a los enamorados.

Capítulo 10

Al llegar la víspera de Reyes llevaron a Luca a celebrar su cumpleaños a un salón con pelotero y múltiples juegos para su corta edad, cumplía su primer año y los abuelos le regalaron un hermoso y rojo triciclo. El niño cuando lo vio se quedó encantado y el abuelo ya le había hecho andar por el sendero del jardín de su casa. Igualmente cuando llegó al salón de la reunión al cual Martín había convocado tres parejas de amigos con niños un poco mayores que el suyo pero que igual confraternizaron enseguida

con el inquieto Luca.

Marcela departía con las parejas invitadas y deslumbraba a las mujeres con su belleza. Se había puesto un mono rosa de mangas cavadas, muy sobrio, pero igual lucía muy juvenil con su cabello recogido en un rodete en lo alto de su cabeza. Su bronceada piel resaltaba mucho y sus labios en tenue rosa la mostraban dulce y muy fina. Martín le veía moverse sobre sus finos tacos negros y se sentía más que orgulloso de ella.

Los suegros estaban maravillados de cómo Luca gozaba de su fiesta y al momento del corte de la torta junto con una pequeña de año y medio sopló su velita. De esta niña no se soltó en toda la reunión, justo Marcela convino con su simpática mamá de enviar a su hijo al jardín guardería al cual iba la niña cuando ella comenzase a trabajar. No le quedaba lejos del hogar.

Estuvieron hasta la noche en la fiesta. Todos aprovecharon que sus hijos se entendían tan bien para distenderse y gozar de la facilidad que les daba el lugar de tener un muy buen equipo de recreación.

Al regresar Luca llegó dormido a su hogar. Los abuelos y sus padres se quedaron tomando algo en el parque y charlando de lo hermoso que había salido todo. Martín comunicó a sus padres si tenían algo que coordinar antes del diez de enero que lo hiciesen puesto que ellos partirían ese día a Brasil. Irene se puso de acuerdo con su marido para ir a ver su casa y pagar algunos servicios así luego se quedarían muy tranquilos cuidando a su nieto.

Al día siguiente se marcharon a La Plata en su auto, en dos días retornarían.

Mientras le acompañaba a su niño a andar en el triciclo Marcela en un hermoso dos piezas rojo tomaba sol. Martín leía el diario en una reposera al sol con su malla negra no perdiendo de vista a su hermosa mujer. Ella se había aplicado bronceador en todo el cuerpo y su piel brillaba. Llevaba su cabello atado con una cola de caballo alta. Se había pintado los labios en fucsia.

Luca iba tomando confianza con el rodado y prácticamente andaba solo. Ella caminaba a su lado cuidando de que no se desviase hacia el césped, al morder el cordón podía volcar y caer. Evitaban que se golpease porque una mala maniobra podía hacerle después temer andar en él.

Cuando volvieron hacia él les tomó una foto.

Lamento que en una hora deberé cambiarme para abandonar esta calma. Le dijo a su mujer._ No te muestres mucho afuera de la casa

cuando no esté, siempre hay atisbadores merodeando. Pon las alarmas.

Quédate tranquilo. Sabes que soy miedosa entonces cuida al detalle todo indicio de que suceda algo parecido a lo que me señalas. Le indicó ella.

Le trajo algo para beber y picar y se acomodó junto a él en la otra reposera.

Estás preciosa, mi vida. Le dijo él mirándole con cierto deseo.

_Tú tampoco estás nada mal. Eres muy interesante, ojitos de mar. Tus buenas admiradoras tendrás ._Sonrió ella.

_Nena, si las tengo allá ellas, ni cuenta me doy. Quédate tranquila mi bien, muy lejos estoy de historias raras.

_Confío en ti. Te adoro, mi amor. Ya sé quién eres, pero viste la ocasión hace al ladrón.

Todo el grupo de los que trabajamos en el casino somos bastante honestos. Creo que tenemos bien en claro eso de "donde se come no se caga". Dijo largándose a reír.

Esa noche la pasó muy en paz Marcela. Había preparado una torta de limón para el desayuno y la puso a hornear mientras veía una película en el televisor chiquito de la cocina. Luca jugaba en su dormitorio. Puso las alarmas. A las cuatro regresaba su esposo y él las desactivaba antes de entrar.

Cuando retiró la torta del horno comprobó que su niño se estaba adormeciendo y tras cumplir con llevarlo a su cuna ella dejó todo apagado y se fue a acostar.

Despertó a las cuatro y media cuando oyó a Martín entrar su auto. Con mucho placer se levantó y fue a calentar algo de comida y le aguardó en la cocina.

Cuando su esposo entró y le vio naufragó en sus brazos con mucho placer. Tras unos lindos besos le sirvió y se sentó junto a él.

_Hoy estuvieron a punto de hacer saltar la banca. Eran tres jóvenes que apostaban muy fuerte. Se llevaron bastante de ganancia. Bien por ellos. era su noche de suerte. Además tenían muy buen estrategia para jugar. Dos jugaron en mi mesa. Veremos si las cámaras descubren algo en especial. Debemos estar atentos mañana.

¿Pero estiman que pueden hacer trampa? preguntó ella.

_Mira trampa no, pero alguna estrategia de juego que les lleve al éxito siempre, que las hay.

En Brasil me llevas una noche al casino y haber si probamos suerte con los trucos que bien conocerás. Le dijo entusiasmada Marcela.

_Mírate en fullera, no me lo puedo creer, mi amor.

Ella se largó a reír mientras le iba desvistiendo y lo invitaba a ir a la alcoba.

Pasaron un bello momento de amor y luego se durmieron casi cuando amanecía.

Capítulo 11

El nueve de enero regresaron los padres de Martín. Ellos tomaron las riendas de la casa y los muchachos en la madrugada se fueron a Buenos Aires para partir hacia sus tan ansiadas vacaciones. Viajaron en Micro hasta la Capital. Al llegar al aeropuerto con tres horas de anticipación disfrutaron de un riquísimo desayuno ya habiendo despachado el equipaje y cerca de la zona de abordaje. Su presencia era muy notoria por lo bien vestidos y los acaramelados que estaban. Era su segunda luna de miel. La forma en que se miraban y conversaban prestándose mucha atención uno al otro dejaba entrever el amor que se prodigaban.

En el avión tomaron ella una bebida bajas calorías y él un whisky con hielo.

Fue un viaje rápido y al desembarcar en Río de Janeiro ya les estaba aguardando su transporte a Bahía. A las cuatro horas estaban en la hermosa habitación con vista a la playa. Todo el confort que les rodeaba era ideal para disfrutar a pleno de aquel espacio paradisíaco.

Martín le sirvió dos buenos tragos que les alcanzaron con entremeses y mientras ella saboreaba su margarita él le desvestía ágil y velozmente. Ella le dejó hacer y observó la cara de sorpresa cuando vio la depilación total que se había realizado en su pubis. _Nena eres una caja de sorpresas. Esto está más que bello y hermoso. Y que dulce perfume te has puesto en la piel.

Estaban amándose y gozando en la paz de la habitación cuando sonó el teléfono. Les pasaban la carta de comidas para el almuerzo por si lo deseaban a la habitación. La idea fue bienvenida y solicitaron una tabla de

mariscos y dos ensaladas tropicales. Vino blanco bien frío.

Marcela se estiró en el centro de la cama cuan larga era y él enseguida estuvo sobre ella. _ Esto es lo que anhelaba tenerte toda para mí. Te amo mi muñeca hermosa. Para de ponerte tan linda día a día. La maternidad te ha dado una pincelada de belleza colosal.

_Es que tú me consientes sobremanera y luego del accidente el estar con tus padres acompañada gozar de ver a Luca tan lindo crecer y las hermosas novedades sobre tu trabajo me ponen súper bien y creo que ello se trasluce en mi.

_Te quiero demasiado y eres un ser muy noble . Me encanta todo tu trabajo en la casa y cómo te desvives por atender a mis padres y a nuestro niño. Eso sí, éste año pondrás alguien que te ayude en los quehaceres domésticos, te lo imploro.

_Ya veremos, querido. Me organizo muy bien. Cuando vea que me falta tiempo, ahí lo haré. Vivo más feliz sin introducir gente extraña en la casa.

Llamaron a la puerta y ella se cubrió con una bata liviana yéndose al balcón.

Entró el camarero portando una mesa rodante la cual dejó junto a la mesa del balcón.

El matrimonio disfrutó de aquel almuerzo primero en suelo brasileño. Estaban muy dichosos de gozar de la intimidad que les brindaba su bella estancia y saborearon con gran placer aquella comida. Después se quedaron observando el mar y haciéndose mimos el uno al otro en la soledad de su balcón.

En la noche pensaban bajar al restaurante y luego asistir al bailable que se realizaba en la parte del bar del hotel.

La temperatura ni se notaba por el aire acondicionado. Afuera hacía cuarenta grados. Estaban serenos, distendidos y más que plácidos. Sus miradas se cruzaban amorosas y se prodigaban tiernas caricias. Ella le agradeció por esos momentos tan suyos, tan privados e inolvidables, la música suave completaba la situación.

Él le sentó sobre sus piernas y le abrazó con gran ternura. _ A tu lado soy el hombre más feliz del mundo. Si hay más de esta vida para nosotros de ahora en más agradezco infinitamente a Dios y prometo brindarles a ti y Lucas todo mi amor, trabajo y cuidado. Además te aviso que jamás hemos de separarnos nuevamente. Quedé fijo en donde estoy como supervisor

general.

Marcela se colgó de su cuello y lloró emocionada. _ ¡Gracias, Dios mío por escuchar mis plegarias! ¡Qué bella noticia amor mío! Estoy emocionadísima. Le cubrió la cara de besos.

Ambos se estrecharon en un fuerte abrazo y bailaron por la habitación hasta que él le poseyó en uno de los ángulos del lugar. _Te mereces esta dicha, cariño mío.

Ella gozó y lanzó un agudo suspiro haciendo que él también entre en éxtasis.

Luego ambos se dejaron caer en el lecho y descansaron hasta entrada la noche.

Muy suavemente Martín despertó a su mujer y le sirvió un refresco de piña bien helado. _Entramos en nuestra bañera y luego de refrescarnos nos vestimos para cenar, mi vida.

_!Humi ¡Qué exquisitez! Me voy a mal acostumbrar aquí. Acepto tu oferta, hermoso. _Dijo saliendo de la cama y mostrando su esbelto cuerpo desnudo.

La bañera era redonda, tenía hidromasaje y al entrar la sensación fue deliciosa. Él le abrazó e hizo el amor en forma sublime. Las caricias sobre sus partes íntimas le habían excitado y el goce llegó casi instantáneo. Marcela también hizo lo suyo para que su esposo disfrutara aquel baño celestial. Luego se acicalaron y vistieron muy elegantes. Ella como de costumbre luciendo su bella espalda desnuda en un solero largo de gasa forrado al cuerpo en colores esfumados que iban del fucsia al turquesa. Se calzó altas sandalias negras y recogió su cabello dejando caer un mechón sobre su mejilla izquierda.

Martín estaba impecable en su pantalón negro y camisa rasada lila de mangas largas. Llevaba un saco crudo cruzado. Calzaba zapatos negros clásicos.

Cuando entraron al salón varias miradas se clavaron en ellos.

Les ubicaron en una mesa redonda junto a un ventanal desde el cual se veía la amplia playa iluminada. En el jardín que bordeaba la pileta algunas parejas danzaban. Él pidió la carta, seleccionaron y tomando a su esposa por su cintura le invitó a bailar.

_Tengo que lucirte, estás espectacular, mi vida. Ya subiría a seguir

amándote. _Le besó en los hombros.

Ella recostó su cabeza sobre su pecho y él le hizo recorrer suavemente todo el contorno de la pileta. Luego siguieron danzando en la pista circular sobre la cual una glorieta dejaba caer algunas azaleas gigantes. Un fotógrafo del lugar se ofreció a perpetuar aquel instante y ambos aceptaron.

Al volver a la mesa bebieron vino blanco muy rico y saborearon copa de camarones ella y él un plato de langostinos.

Luego pidieron langosta termidor. Estaba exquisita.

_Por la excelente noticia que me diste arriba, mi amor. _Brindó ella.

Por nuestro eterno amor. Brindó Martín.

Charlaron, hicieron planes a futuro en cuanto a su descendencia. Querían tener dos niños más en el futuro. Sin importar el sexo.

Luego volvieron a bailar suelta una selección pop y se divertieron con los elementos de carnaval carioca que como cotillón repartieron en el lugar.

Charlaron con una pareja de recién casados de Misiones. Fueron muy agradables y simpáticos para con ellos. Ellos les preguntaron si estaban de luna de miel luego de aclararles sobre su situación quedaron en verse a la noche siguiente.

Al volver a la mesa ella pidió un postre helado tipo copa y ambos lo compartieron. Martín solicitó un whisky importado con hielo.

Le tomó sus manos y se las besó. _Gracias por atraparme así.

Ella le miró con sus grandes ojos almendrados perdiendo su mirada en la de él.

Listo, en media hora te haré mía nuevamente. Le sonrió.

Marcela se llevó la cuchara con helado a sus labios y en forma muy seductora la sorbió.

Él se paró le tomó de la mano y se la llevó al ascensor.

Mientras subían le iba besando la espalda y acariciando su cuello. Al entrar en la habitación el beso apasionado casi le hizo desfallecer de amor. Le bajó el cierre del vestido y suavemente se lo sacó. Ella quedó

con su lencería negra de encaje bordado muy seductora y mínima.

¡Dios, me quieres matar, mujer! le observó haciéndole girar mientras le tomaba en alto su mano derecha.

Él se despojó de su ropa y se dejó solo su bóxer negro._ Ven muchachita lujuriosa y bella. _Le abrazó y apretó sus muslos._ Te amo, querida mía. Estás deliciosa y muy seductora.

Le llevó a la cama y allí le despojó de su ropa interior._ Más prendas así pueden hacerme infartar, pero me encanta verte así sin ellas.

Le amó e hizo vibrar en esa noche tropical. Ambos llegaron al clímax en varias ocasiones. Apagó las luces y dejó que la luna iluminara su lecho a través de las cortinas de vual como si quisiera espiar la belleza de ese gran amor. Al hacerle suya le iba llevando por los senderos infinitos del placer de mil modos diferentes. Y ella era una excelente aprendiz.

Capítulo 12

Bajaron a la playa, ella luciendo un bikini negro y una túnica larga fina en fucsia con capucha, él con su bañador negro y una musculosa blanca. Ambos calzando hawaianas . Marcela completaba su atuendo con anteojos muy caros de sol y un bello bolso de paja rafia.

Al sentarse bajo la sombrilla ella se despojó de la túnica luciendo su estrecho traje de baño. Sus redondos glúteos perfectos y duros los contorneó yendo hacia al mar mientras iba de la mano de su musculoso esposo. Al lanzarse al agua nadaron hacia lo profundo y permanecieron uno junto al otro disfrutando de la tibieza marina. Las brazadas acompañadas los llevaron bastante adentro y luego regresaron tratando de avanzar orillando la playa desde lejos. Al regresar estaban dichosos y bastante agotados. Al salir del mar se acercó el mozo que atendía la plaza y les alcanzó sendas toallas gigantes y les preguntó si deseaban algo:_ Una tabla de mariscos fritos y dos buenos refrescos helados._ Solicitó Martín.

¡Deliciosa estaba el agua! dijo su mujer secando sus cabellos y a continuación su hermoso cuerpo.

¿Te cansaste? le dijo él sonriendo. _Nadamos cuarenta y cinco minutos sin parar.

¡Fue colosal! dijo contenta.

El agua está ideal. ¡Qué diferencia con nuestra costa! En raras

ocasiones encontramos una corriente cálida.

_Pero no nos quejemos vivimos en un zona privilegiada, gracias a tus buenos padres. A ellos le debemos nuestro progreso.

Estás en muy buena forma, muchacha. Tienes buen aguante en natación. Jamás te había observado nadar. Le dijo admirado él mientras bebía su refrescante trago.

_Es que recién inicia la temporada en la feliz. Y no tenemos momentos para nadar así. _Le respondió ella bebiendo luego su trago._ Esto está genial y los mariscos exquisitos. En el almuerzo me voy a devorar todo.

¿Vamos arriba o lo pedimos aquí? Le interrogó él.

Aquí es más íntimo le dijo ella_ ¿Qué opinas?

_Me parece genial, amor mío.

Le encantaba que ella anhelara estar con él a solas. Se identificaba plenamente con sus deseos.

Mientras saboreaban aquel rico plato y bebían se prodigaban insinuantes miradas._ Te estoy deseando querida y no sabes cuánto.

Nada que una excelente siesta no pueda solucionar. mi vida. Le dijo con picardía.

Martín le sonrió complacido. Llamó al mozo y le pidió el almuerzo. Decidieron beber ensalada de frutas con vino blanco.

Comieron supremas al champiñón. El postre se lo hicieron enviar a la habitación junto con otra jarra de ensalada de frutas con hielo y vino blanco.

Cuando entraron él le despojó de su bikini en un santiamén._ ¡Por fin, puedo gozar de todo esto!

Ella le bajó su bañador y besó su intimidad golosa quiso llevársela a la boca y él la atrapó. _No, ven aquí nunca lo hagas, no hace falta que hagas eso._ Le besó con gran pasión y la poseyó con dulzura.

Saborearon las copas heladas y luego él le sirvió un vaso de sangría.

Podemos embriagarnos a gusto y seguir haciéndonos el amor. Te adoro belleza mía, le acarició todo su cuerpo._ Entre tu lencería y tus atuendos

de playa me vas a matar.

Lo pensé a mi guardarropa en función de tu deleite. Le respondió ella subyugada por sus caricias.

Bebieron, se amaron y descansaron muy entrelazados. Placeres de una pareja en vacaciones.

Por la noche bajaron a bailar y gozar de la amena charla con la pareja de misioneros en luna de miel. Para al volver seguir divirtiéndose y perdiéndose el uno en el otro.

Capítulo 13

En la mañana él le observó en su dormir. Se veía tan tranquila y dulce. ¡Cómo amaba a esa mujer! Le atemorizaba el pensar que algo pudiera sucederle. Recordaba cuando tuvo el accidente y que parecía que le perdía, vaya infierno había vivido. Fue a afeitarse y ganar tiempo para poder estar junto a ella al momento en que despertase.

Ya concluía cuando sintió sus manitos dulces acariciar su torso desnudo. Ya se había puesto la loción para luego de afeitarse y giró hacia ella para besarle y sus labios le ganaron. _¡Qué rico hueles, hombre! Hazme tuya ya mismo que desvanezco de amor por ti. Él no se hizo esperar ya ahí mismo le bajó su ropa interior y la tomó. Estaba a pleno en su erección. Llenó su interior con su semen y ella lo recibió llena de gozo.

¿Te gustó, preciosa? le decía mientras le besaba en su cuello sin separarse de ella._ Te adoro, mi bella.

Así unidos le llevó hasta el lecho y juntos cayeron para continuar amándose._ Ambos nos entendemos muy bien en estos menesteres. ¿Cómo te hacías la indiferente en nuestro comienzo? _Le preguntó él mientras llamaba pidiendo el desayuno al cuarto.

No era fácil, pero debía conocerte primero, no te olvides que venía escapando de un real infierno. Le confesó ella.

Perdona, no deseo empañar nuestro momento de ningún modo. Le dijo él con gesto tierno pero poniéndose adusto.

Desayunaron en el balcón. Pensaban pasear por Bahía, él quería hacer a su mujer algún regalo importante por su aniversario de casados. No se lo había comentado pero esperaba que se entusiasmase con algo en especial para obsequiárselo.

Alquiló un buggy y se fueron al centro de la ciudad. El día era hermoso.

Ambos se habían vestido muy sport con hawaianas como único calzado.

Cuando llegaron al centro se encontraron con numerosos paseos callejeros con ropa muy de oportunidad. Ella adquirió dos soleros largos muy bellos y dos conjuntos de pantalón corto y remera él.

También Marcela encontró varias calzas muy bellas de lindos colores. Adquirió un hermoso bolso para su suegra, muy fino y colorido.

Martín se compró un sombrero tipo panamá de rafia. Le quedaba muy elegante.

Al llegar a un espacio donde había una amplia galería con collares muy finos ella se probó uno de piedras muy hermoso pero lo descartó porque era muy caro. Él le prestó atención al local y mientras Marcela se probaba anillos baratos se lo compró y lo guardó para dárselo en la noche.

Ella también le había comprado un hermoso morral y lo había escondido entre sus compras. Ambos gozaron mucho con sus compras.

Él se compró tres camisas finas de vestir importadas. Almorzaron en un colorida terraza bajo glorietas de azaleas.

Ya de regreso guardaron sus compras y bajaron a la playa. Ella dejó sin aire a su esposo con un impresionante bikini negro ribeteado en amarillo huevo. Sobre su piel tostada le quedaba más que llamativo. Se puso un pareo anudado a su cuello que ataba en sus cintura al final. Parecía un solero largo en color lila.

Al llegar a la playa se tendieron al sol a descansar y se hicieron servir una jarra de sangría con abundante hielo. Ella le pidió a su esposo que le colocase bronceador en su espalda y piernas. Él mientras lo hacía le dijo: _Si te hago el amor ahora no te asustes, estoy más que enardecido. Mírame. Ella le miró su bañador y se largó a reír.

Me voy a nadar un rato para calmarme, si no lo logro te tomo aquí. Ella siguió riendo.

A la media hora él regresó y el mozo le alcanzó su toalla gigante._ ¿Viste? El muchacho se compadeció de mi y corrió a ayudarme.

Ella se giró y se puso de frente. _Si esa postura es para ayudarme te diré que lejos estás de ello. _Le señaló._ Mientras Marcela esparcía una fina capa de bronceador por sus piernas y vientre.

¿Te pongo un poco de bronceador? le dijo acercándose._

Me rozas con tus manos y no respondo de mi. Le embromó él risueño.

Pides unos sándwich de miga ricos y algún licuado para mí. Le solicitó ella.

Él llamó al mozo y además le pidió un martini con naranja para él.

Al regresar el mozo con el pedido ella le estaba acariciando sus cabellos y él se entre dormía mientras ella le entonaba una canción en inglés.

Marcela atacó los triples con apetito voraz.

Ese hambre enardecido me recuerda a cuando te embarazaste de Luca. No me animo a presagiar nada pero...

No importa si sucede que sea. Estoy feliz, nada mejor que eso para concebir. Le subrayó ella.

Martín sonreía al verle devorar aquellos emparedados. _¿Deseas algo más?

_¿Puedo? _preguntó ella en broma.

Él se levantó y le tomó su mano: _ Ven conmigo pequeña, algo de gimnasia te vendrá bien para digerir lo que te has comido.

Llegaron a la habitación y él dijo: _ si aún no esperas un hermanito de Luca lo haremos de inmediato. Ven torturadora mía.

Se entregaron al amor y así quedaron adormecidos.

_Él le despertó ya listo para bajar y ella se desperezó cuan gata para luego ir a acicalarse y vestirse muy sofisticada con una blusa sin espalda negra y un palazzo plisado en el mismo tono. Llevaba el cabello recogido a un costado y sus labios los pintó en fucsia.

Él le miró: _i Despampanante! Mientras se subía en sus altas sandalias negras su marido le entregó su regalo_ para que completes tu atuendo, feliz aniversario, mi reina.

Ella se emocionó hasta las lágrimas y buscó el obsequio que guardaba para él y se lo entregó.

iMartín, eres incorregible! Era muy caro y me lo compraste. Le besó sugiriendo que se lo coloque.

Mira cómo lo luces con ese atuendo. Soberbio. Gracias por el hermoso morral, mi vida, en verdad me encanta, es de cuero. Muy elegante. Me

viene perfecto para mi nuevo puesto.

Él estrenaba una de las camisas finas adquiridas ese día. No se puso saco porque igual estaba elegante sin él.

Ella orgullosa se colgó de su brazo y salieron para tomar el ascensor.

Les acompañó el mozo hasta su mesa de siempre y él solicitó champaña, es nuestro aniversario de casados le dijo al oído.

Le tomó de la mano y le llevó a la pista de baile y al llegar sonó uno de los primeros temas que escucharon cuando comenzaron a salir. Ella recostó su cabeza sobre el pecho de él mientras Martín besaba su sien izquierda. Gracias querido, estás hasta en el más mínimo detalle. Él le tomó entre sus brazos y le estampó un apasionado beso.

Gracias a ti por esta dicha. Las luces de la pista se encendieron y sonó más fuerte la música mientras les tomaban una foto.

Volvieron a la mesa y el mozo sirvió sus copas. ¡Muy feliz aniversario ! Todo lo que beban es invitación del hotel más una sorpresa a los postres. Gocen su noche.

Cuando ellos brindaron centraron las luces en ellos y sonó el cumpleaños feliz mientras todos aplaudían. Ambos se pusieron de pie.

Todos creerán que es nuestro aniversario de casados. Dijo ella.

Es como si lo fuera ante la luna nos casamos en este día. Para mí tiene mucho valor. Marcó su marido.

¿Qué deseas comer, mi vida? le interrogó él.

Lo que tú elijas está perfecto. Le dijo Marcela, estoy tan contenta que no puedo pensar.

Pido cazuela de mariscos

Le tomó sus manos y le miró: Estás emocionada, vida mía. Bebe champaña y vamos a bailar un poco. Así luces tu bello atuendo. Te queda magistral.

Caminaron hasta la pista y bailaron pop. Él le pasaba de una mano a la otra tomando su cintura

Eres un pluma, mi dulce. Le dijo él.

_Sabes estoy muy conmocionada por esta noche porque para mí indicó el dulce comienzo de este gran amor que nos tenemos.

_Mi comienzo fue cuando te vi desayunar en aquel hotel. Ahí te descubrí y me subyugaste cuando cerraste tus ojos al sol en la playa.

Y yo me sumergí de repente en tus bellos ojos. ¡Qué hermoso recuerdo!

Ya nos han servido la comida le dijo Martín.

Se sentaron y disfrutaron de la sabrosa cazuela.

La música lenta les invitó a volver a la pista y ella dejó que le llevase por toda la pista con aquel hermoso tema de Sergio Dalma, "Bailar pegados".

Estaban los dos demasiados excitados así que él se hizo subir los postres, la sorpresa prometida y otra botella de champaña a la habitación.

Al salir del salón le cargó en brazos y subieron al ascensor. El mozo viajó con ellos y presenció los hermosos besos que él le prodigó.

_Deja la mesa aquí, yo la entro. _El muchacho le dijo_ Tengo que traer un obsequio especial del hotel. _Él le miró: _Golpea y yo lo recibo.

Entró con su mujer en los brazos y le dejó en el balcón._ Ella reía a más no poder.

Martín acercó la mesa al balcón y le dio un apasionado beso. _Eres una bruja harpía te burlas de mi excitación, y el otro que insiste en que debe traer algo más.

La risa de Marcela surcaba la quietud de la noche brasileña. Era una campanilla repiqueteante y contagiosa.

Él había ido al baño y ella debió abrir la puerta: _ Un maravilloso ramo de pimpollos de rosas multicolores le fue entregado por el cadete junto a una gran caja de bombones._ Me puedes alcanzar un jarrón para acomodarlas _le solicitó ella.

_Cuando él salió del baño y le vio con todo aquello en sus brazos la cara que puso fue tan especial que a Marcela le atacó la risa de nuevo. Le puso todo en sus brazos y le dijo me hago pis, ahí viene con un jarrón...

...Todavía, esto no se puede creer dijo Martín_ iyo quiero estar contigo!_ llegó el cadete le agradeció y le dio una gran propina.

_Aquí tienes el jarrón. ¿Debo aguantar que acomodes las rosas? io puedo disfrutar contigo como lo deseo!

Ella salió muerta de risa del sanitario. _¡Esto es para no olvidar!

Se dejó caer el vestido y le empezó a desabotonar la bella camisa a su ansioso marido._Calma chico, ya estamos, es tan divertido¿ o estoy algo borracha además?

_Concluyó él de desnudarse y le atrapó en sus brazos y allí no pudo zafar. _Estás hermosa, borracha y más que exquisita aparte te amo muchachita, más que a nada ni a nadie en el mundo,i mi belleza! Déjenme así con mi amor _y le penetró en la cama escuchando el goce de ella. Las rosas cayeron por el suelo de la habitación mientras ellos se amaban con loco frenesí.Fue una noche inolvidable e intensa, se amaron, bebieron tomaron helado derretido y él comió bombones que acomodó sobre el cuerpo de su esposa.

Amanecía y aún estaban entrelazados gozando de aquel momento tan bello.

Capítulo 14

Muy despacio se deslizó de la cama, él le tenía rodeada con uno de sus brazos. Bajó descalza y fue al baño. Tras saciar sus necesidades, lavó su rostro y al contemplarse en el espejo vio asombrada un rostro mucho más sensual, no le desagradó, ella misma se sonrió, se dijo vamos por más y volvió a la cama acurrucándose junto a su interesante esposo. Él le acogió en sus brazos y le envolvió con ellos ajustándola contra su cuerpo aún desnudo. Siguieron durmiendo. Al rato sintió que le acariciaba sus nalgas y pugnaba por penetrarle despacio, ella alzó su pelvis voluptuosa y entonces el miembro de él se abrió paso por donde deseaba. Ese coito dulce, suave, sintiendo la respiración de él sobre su nuca le encantó. Duró bastante y ambos alcanzaron el clímax casi juntos. Sintió la explosión tibia en su interior y la acogió con mucho placer. ¡Qué hermoso tener junto a ti a quien te trata con ese amor! Se mordió los labios con gran satisfacción y él al asomarse para darle los buenos días vio ese gesto y se sonrió._ ¿Satisfecha, mi señora ? Muy buenos días, querida mía._ Le giró hacia él para mirar su cara hermosa_ ¿Desayunamos?

Ella asintió apretándose contra su cuerpo muy mimosa.

Así ni deseo alzar el tubo para hablar, quiero otra cosa le miró besándola en todo su rostro_ ¡Hermosura!

Llamó y solicitó un abundante desayuno continental.

Se dirigió al baño para hacer sus actividades de rutina y tras cumplirlas salió para ver que ella se había puesto su camisolín y estaba asomada al balcón. Le abrazó desde atrás: _Hermoso día, ¿verdad, amor? Te amo, mucho, mucho.

_Y yo a ti, eres alguien tan fantástico que me tienes más que enamorada.

_Entonces me convenciste, luego iremos a la playa así sufro las consecuencias de ver tu cuerpo en alguno de esos bikinis tan especiales que has traído.

Mientras Marcela lavaba sus dientes y peinaba su cabellera llegó el desayuno. Al ir al balcón él le estaba sirviendo una porción de huevos revueltos con crujiente panceta. A ello le agregó una buena taza de café que él mismo azucaró.

Muchas gracias , mi vida. Le conmovía la forma en que le mimaba, se sentía tan valorada y querida.

Disfruta mi amor, para mí es un deleite poder mimarte.

Ella se sintió como descubierta en sus pensamientos. Luego recordó algo que le había dicho Irene, que con el correr del tiempo en la pareja el otro interpreta tu misma melodía sin que se lo digas con palabras, tu mirada te delata ante él.

Muy rico está todo le comentó a su marido._ Él le observaba deleitado por lo bien que ella saboreaba todo.

_Me alegro que lo disfrutes, querida mía.

Acomodó su bolso y luego pasó para darse una ducha. Él se le unió y ella lo recibió regocijada porque aún quisiese más sexo. Tras ese magnífico momento con mucho cariño él le deslizó la esponja por todo su cuerpo y ella le dejó hacer. Era sencillamente hermoso ese mimo.

Cuando se vistió con una hermosa malla enteriza sin hombros él le quedó mirando. Luego se anudó un pareo a su cintura y se calzó una capellina de rafia y alzó sus anteojos junto con el bolso de mano. Dio color a sus labios mirándose en el espejo del dormitorio.

Salieron y alcanzaron el ascensor. Él le besó una vez más antes de bajar. De la mano marcharon a la playa. El sol y el mar les aguardaban.

Pasaron una agradable mañana. Nadaron, tomaron sol y charlaron mucho mientras bebían refrescos.

Luego almorzaron en ese espacio y se quedaron disfrutando del sol.

Al atardecer subieron a su habitación y Martín gozó con ella de un gran instante de amor. Tendidos uno junto al otro descansaron hasta la noche en que bailaron, cenaron y luego bajaron a caminar descalzos por la playa. Ahí se quedaron largo rato para volver a su alcoba y continuar su hermosa vida sexual.

Capítulo 15

Aquella noche habían decidido cenar en el restaurante y luego alquiló un auto y le llevó al casino, Ella estaba más que ansiosa por disfrutar de aquel mundo nuevo jamás visto. Las luces y el estruendo de las máquinas tragamonedas le impactó. Él lo escudriñaba todo observando si veía algo a lo que ya no estuviese acostumbrado. Marcela miraba con mucho interés todo. Subieron en el ascensor al salón Vip y él le ayudó a ubicarse frente a una mesa de ruleta le colocó fichas en su mano y le dio algunas explicaciones.

_Comencemos: ¿cuál es tu número favorito?

El 17 apuesta en el centro de él, es un pleno _le indicó. Yo voy a coronar tu apuesta porque tengo un pálpito,

Usó sus fichas, eran de mayor valor que las de ella.

_No va más dijo el crupier.

_Negro el 17.

Ganamos a lo grande le susurró él.

_Ella le besó contenta.

_¿Ahora? Tienes bastante a tu favor ya. Le indicó probabilidades.

Repito 17 y un pleno en el 34 y otro en su línea con los dos números de arriba. ¿De qué te ríes?

_Que puedes volver a ganar.

_Y en efecto ganó con el 34.

Así siguieron jugando durante casi dos horas hasta que él le dijo:

_Suficiente. Es una buena noche. No abusemos.

Él fue a cobrar lo de ella y lo suyo.

Cuando le dio su ganancia ella no podía creerlo. _!Sensacional!

_Yo con lo que gané pagué la mitad de nuestras vacaciones, amor. Me has dado suerte. Le estampó un gran beso en su boca.

Ella estaba radiante. _Vamos al hotel. Guardamos nuestras ganancias y bailamos un poco_ Le indicó él.

Luego mientras bailaban le preguntó: _¿Te divertiste? Sabes que tienes buena política para jugar. Eres toda una estratega asimilaste lo que te expliqué enseguida. Menos mal que en donde vivimos no puedes hacerlo. Te me dedicarías al juego.

Ella se largó a reír muy divertida. _Me explicaste muy claro. Con razón te han ascendido.

Él se lanzó una carcajada. _Eso en mi trabajo no significa nada. Es bastante complejo para explicártelo. Algún día lo hablaremos.

Hemos tenido una gran noche, preciosa.¿ Nos pedimos un champaña? ella aprobó.

Danzaron largo rato y volvían a la mesa para beber.

¿Deseas comer algo, mi bien? le preguntó él ya eran casi las cuatro de la mañana.

Y si nos suben unos sándwich arriba con algo de beber. Le dijo ella.

_Genial, preciosa. _Le tomó por la cintura y bailaron unas vueltas más.

Pidió el servicio y subieron besándose y acariciándose el uno al otro.

Ella se fue al balcón a aguardar que atendiera al camarero. Él le sirvió los emparedados y una jarra de sangría con abundante hielo.

¿Puedo? Le bajó la cremallera de su ajustado pantalón y se lo sacó. Para luego despojarle de su top.

Se perdió entre sus pechos y se despojó como pudo de toda su ropa.

Amor, ¡Qué delicia! Enloquezco cuando estamos entre la gente. Me gustas tanto. Tu mirada paseaba por los rostros de todos en el casino y yo solo te miraba a ti porque tu candor ante aquello me dejaba sin aire, eres muy pura mi vida. Mientras le hablaba le hacía el amor. _Te voy a correr por todo el jardín en casa, no sé cómo haré estando Luca y mis padres

pero esto no para aquí. Amo tu cuerpo, cada centímetro de tu piel es mío y lo quiero en forma constante.

_Estamos en el balcón mi vida, pueden vernos.

Despreocúpate, eso me tiene sin cuidado. Abandónate y goza, mi amor.
Ella exhaló un gran suspiro y se vino al instante.

Luego le arrastró hasta la cama y continuaron hasta llegar nuevamente al éxtasis juntos. Exhaustos quedaron pero se seguían besando y acariciando.

_¡Días de gloria! _gritó él mientras iba por los sándwich y la sangría.

Ella se acodó en la cama para saborear un emparedado.

Él le miraba con mucho placer._ Eres toda una invitación al pecado, muñeca.

_Recuérdame así para cuando engorde si me embarazas.

_Embarazada eras más que bella. Te acuerdas que lo hicimos hasta casi la víspera de tu parto. _Le dijo él sirviéndole una copa de sangría.

Ella sonrió_ me amas demasiado.

_Es que eres una muy hermosa mujer.

Y tú un hombre muy buen mozo aún así luces bello. Observaba su desnudez._ No tienes un gramo demás.

A esas alturas de la madrugada se dieron un verdadero banquete y luego se durmieron casi despuntando el alba. Era el mediodía muy pasado cuando sonó el teléfono. Él atendió muy dormido._ Sí, por supuesto almorzaremos en media hora aquí arriba.

_Le dejó seguir durmiendo mientras iba al baño llevando su bóxer en la mano.

Ya más despierto se afeitó y lavó los dientes. Se estaba colocando la loción refrescante en el rostro cuando llamaron a la puerta.

Recibió al camarero cerrando el dormitorio. _Deje, yo sirvo. Tras darle la propina le despidió.

_Dejó la mesa rodante y se recostó junto a su mujer. Le empezó a acariciar y besar suavemente. Ella le dejaba hacer y seguía adormecida.
Cualquiera puede abusar de ti mientras duermes mujer. Ella alzó su

mano y le dijo no con su dedo índice.

_Él se largó a reír. _ Le besó en su intimidad y eso hizo que ella volara al baño.

¿La señora desea almorzar? dijo golpeándole la puerta.

_Ella respondió: _¿Qué hora es?

_Las catorce, amor mío.

¿Qué? Cómo he dormido. Se terminó de lavar la cara, lavó sus dientes, se perfumó y peinó.

¿Almorzamos en el balcón o en la habitación? Insistió su esposo.

_ En el balcón, mejor ¿no?_ le respondió ella.

_Bueno, ahí lo llevo.

Ah, ya lo han traído. No oí nada, mi vida. Dijo muy asombrada.

_Ni escuchaste el teléfono, te hice el amor y no te diste cuenta tampoco..._se sonrió él.

_Eso es mentira, me acariciaste, besaste y me dijiste que cualquiera podía abusar de mí y yo te indiqué que no con mi dedo en alto. Tu aroma te delata y esa suavidad al acariciar es deliciosa.

Comemos entonces destaparon y eran unos exquisitos mariscos al verdeo.

_Esta es la entrada, ahora alcanza el plato principal y vino blanco.

Me pides un refresco le rogó ella.

_De acuerdo. _Mucho alcohol anoche,¿ no?

Demasiado indicó ella.

_Es nuestro último día, mañana a las siete de la mañana partimos al aeropuerto. Les diré que nos llamen.

Muy ricos estos mejillones dijo Marcela.

_Espera que te alcanzo una gaseosa del refrigerador.

Gracias, me había olvidado que siempre hay algo allí. Dijo ella.

_¿Feliz de cómo lo hemos disfrutado?

_Súper, mi vida, ha sido genial. Mejor imposible y lo de anoche fue el remate.

_Fuiste tú la que nos atrajo la suerte. Siempre el novato atrae suerte en una sala de juego.

_Mira qué bueno.

Voy a recibir el resto de nuestro almuerzo. Fue a atender el llamado a la puerta.

_ Uff, te va a encantar. _Era bondiola acaramelada con batatas.

Saborearon aquel plato con mucho gusto. Él bebió su vino blanco y ella siguió con refresco con gas.

Esta noche cena y baile. Acomodamos nuestras maletas y bajamos a darnos un banquete. Aunque nos vayamos sin dormir. Le indicó él.

Luego tendremos que bajar a comprar una maleta grande. Hemos adquirido bastantes cosas que no van a tener cupo en las que trajimos. Le dijo ella.

Perfecto. Además nos viene bien para futuros viajes con Luca. Destacó Martín.

Ella se fue a sentar junto a él recostándose mirando hacia el mar.

Él le abrazó y recibió con gran placer.

Capítulo 16

Salieron del hotel a las 7 en punto de la mañana. La noche anterior habían bailado y disfrutado hasta las tres de la mañana. Antes Martín había dejado liquidada su estadía. Así que tras guardar juntos todo en el equipaje. Se acicalaron y bajaron a despedir esa última noche con mucha alegría. Ella había dejado acomodadas las prendas que usarían para viajar, el bolso de viaje. Él con mucho gusto había puesto la documentación en el nuevo morral.

La nueva maleta que habían adquirido en el shopping del hotel respondió perfecto a sus intereses.

Se habían divertido muchísimo bailando carnaval carioca con un grupo de parejas con quienes cruzaron direcciones y teléfonos para no perderse de vista con el tiempo.

Hicieron el amor como siempre acostumbraban al volver a la habitación. Ella guardó sus ropas y las de él en la nueva valija y descansaron unas horas. Cuando les llamaron de recepción se dieron una ducha juntos y tras tomar un café se vistieron. Estaban impecables con ropas cómodas. Ella cargaba un chal por las dudas se sintiera mucho el aire acondicionado en el avión. Él ya había avisado a sus padres a la hora que podrían arribar a Mar del Plata.

Cuando los dejó el taxi en la puerta de la casa Luca corrió a recibirlos y detrás de él salieron sus abuelos. El reencuentro fue muy lindo. Ella se quedó asombrada de cómo hablaba Luca y lo grande que estaba. Enseguida les dieron los obsequios a los abuelos y al niño. Le habían traído un monopatín plegable. La suegra estaba muy contenta con su nuevo bolso de vestir. Además en su interior encontró dos bellas calzas de excelente calidad. En cuanto al suegro se mostró muy contento con los dos conjuntos joggings que ellos le habían traído, eran de una marca muy conocida, importados.

Con gusto saborearon las exquisitas milanesas que Irene les había cocinado acompañadas por papas fritas y Martín pidió dos huevos fritos a caballo.

Les encontraron a ambos muy bronceados y en excelente estado. Irene les dijo que en su rostro se reflejaba lo bien que lo habían pasado. Ellos notaron la casa inmaculada y más que comfortable.

Él les narró con lujo de detalles la incursión de Marcela en el casino. _Así que gracias a ella el viaje me salió la mitad de lo que pensaba. Me dio su golpe de suerte.

La suegra sirvió helado y whisky a los hombres. _Esto lo extrañaba, no bebí mucho escocés en Brasil. Nos matamos bebiendo sangría.

Julio les dijo que todo había andado perfecto. Nada anormal había sucedido. Con Luca habían ido al muelle de pescadores y le había encantado. Hasta le llevaron a comer al puerto.

Ya muy tarde se fueron todos a descansar y la pareja se despatarró en su cama donde durmieron hasta muy avanzada la mañana, estaban agotados. Esa noche no hicieron el amor.

Estaban agotados por el viaje.

Irene preparó un succulento desayuno y aguardó pacientemente hasta que la pareja despertara.

Marcela apareció recién bañada y descansada. Con mucho placer se acomodó en la mesa y dejó que su suegra le sirviese un aromático café.

Escuchó la voccecita de Luca y corrió a levantarlo. _¡Hola hijito hermoso!¿Quieres tu mamadera?

_Sí, mami. Y un trozo de torta.

_Ahora vamos por él. y de paso alzamos la rica mamadera que creo te hizo la abuela.

_Gracias mamá. _ buscó la torta_ Me das torta abuela.

Estoy maravillada de cómo habla Luca. Los abuelos le han conversado mucho, se nota. Gracias Irene.

Querida el verles a Uds. tan geniales es nuestra recompensa mayor. Le sonrió la mujer.

_Le vi a Martín tan renovado y feliz. Es magnífico.

Además le cuento. Lo van a ascender y ya no debe ausentarse más. Le comunicó muy dichosa.

Ay querida,¡ qué gran noticia! le abrazó muy contenta.

Para mí el hecho de que se quede junto a nosotros es algo maravilloso. Porque yo siempre tuve el temor de que me encontrase mi anterior pareja así desprotegida, sin mi esposo. Le confesó a su suegra._ Jamás le expresé esa angustia a él por no ponerle mal.

Su suegra le abrazó: _Pobre niña, te comprendo. La has pasado muy mal junto a ese malandra.

Ni se da una remota idea. Cobraba todos los días, por cualquier razón. Las veces que he ido toda llena de moretones a la escuela. Y quería escapar pero necesitaba un plan. Hasta que lo logré. De recordar se me pone la piel de gallina.

Ahí viene Martín avisó su suegra y ella se secó las lágrimas rápido.

_Ya parloteando mujeres. ¡Qué cansado estaba! Llegué destruído.

_Mucho viaje, amorcito. El de Buenos Aires hasta aquí fue el más

desgastante.

_Estás bien, cariño. Tu rostro luce triste. _Le observó él acariciándole mientras le abrazaba._ No te me pongas mal ahora porque debo ir a trabajar. Mira que te conozco.

_No mi vida. Si le conté a tu mamá que ya no te irás.

_Ah, viste viejita, me ascienden en un mes y quedo fijo aquí. _Yo voy a estar más tranquilo, no quería dejarle tanto tiempo sola.

¡Muy bien querido! Es una muy buena noticia.

Mira tu padre también se quedó pegado a las sábanas, recién se levanta. Es que ayer yo lo tuve al trote. Dijo sirviéndole un jarro con café.

Me imagino todo lo que le habrás hecho trabajar. Le fue a dar un beso al padre._ Estabas agotado, viejito.

_Un poco, buen día a todos.

Me alcanzas otro jarro de café, mi amor. Le pidió Martín a su esposa.

_Enseguida, vida. ¿Quieren torta? Les alcanzó un plato con ella.

Cuando le sirvió el jarro con café se sentó sobre sus piernas. Él le abrazó y le dio un beso en la boca.

Perdonen, pero estamos insufribles de pegotes. Se disculpó él.

Pero querido nos complace verles así. Es como tiene que ser. Le dijo su padre.

_Viste las plantitas que sembraste, Marcela. Algunas ya comienzan a florecer.

Ella se levantó de un salto y corrió a verlas.

_Papá, que arruinador. _Le dijo su hijo.

El hombre sonrió. _Ama su jardín.

Pero no me agrada que lo prefiera a mí. Dijo adusto Martín.

_Muy infantil lo tuyo..._Le señaló su padre.

Cuando contempló las plantas que estaban floreciendo se puso a bailar de

la alegría.

Acércate, mira junto a ella y comparte su satisfacción le dijo Julio.

Martín caminó hacia donde estaba su esposa. Realmente no le tiraba mucho el cultivo pero debía hacer méritos para no salir tan desmerecido en la elección.

Sensacional, mi vida, has tenido éxito. Mi padre te admira. Dijo abrazándole.

Ella corrió a buscar la regadera_ necesitan agua.

_Él se quedó ahí aguardándole. _Mi jardinera loca y bella_ le dijo dándole un beso en su boca.

_Vas a ver lo bello que va a ser cuando estén todas florecidas. Renacen al darles el sol, de ahí su nombre.

Y tú brillas al verlas le dijo él. Eres especial. Mañana vuelvo al trabajo, vas a tener tiempo de sobra para dedicarles. Hoy dedícate a mí. ¿Puede ser?

No te me vas a poner celoso del jardín le dijo mirándole raro.

Él le hizo una seña con su mano derecha indicándole, más o menos.

Le abrazó tras apoyar la regadera sobre el sendero. Le cubrió el rostro de besos._ ¡Te adoro, querido!

¿A qué hora entras mañana? le preguntó.

_A las diez de la mañana. Calculo que saldré a las dieciocho si todo anda bien. Sigo como croupier hasta dentro de uno o dos meses.

Hoy no me separaré de ti. Prometido. Mañana desharé las valijas. ¿Conforme? Le miró sonriente.

Él le abrazó y le contuvo contra su cuerpo._ Aún te anhelo pegado a mí. Perdón por haberme dormido anoche. Estaba realmente agotado.

Mi vida, yo me desmayé en la cama. Ambos estábamos exhaustos. El estar unidos así es todo para mí. Estoy más que agradecida por las bellas vacaciones que me regalaste. Te quiero más de lo que te imaginas. Soy muy dichosa junto a ti, amor. Se arrebujó a él con mucho placer.

Julio y su esposa les observaban dichosos y serenos. Ella le acarició su espalda y le dijo: _Hacemos algo a la parrilla, así les permitimos que se

acomoden.

Muy buena idea, vamos a hacer las compras llevemos al nene con nosotros. Se irguió el hombre y fue en busca de su billetera y las llaves del auto.

Irene les avisó de su proyecto y ellos se lo agradecieron. Martín prometió encender el fuego.

Les vieron subirse al auto a los tres y ella corrió a abrir el pórtico. Mientras su marido saludaba con su mano a su hijito.

Cerró el portal y reparó en un auto negro con vidrios polarizados estacionado sobre la costa. Estaban tomando fotos con una cámara especial y su casa era el objetivo. Miró tratando de reconocer a los ocupantes del importante auto, sin conseguirlo. Algo le dijo su esposo e hizo que se distrajera. Al volver la mirada ya la cuatro por cuatro había desaparecido.

Se acercó a su pareja y le comentó sobre el enigmático fotógrafo. Él le dijo que se despreocupase porque en esa zona los turistas se enamoran de las casas importantes con parque tan cuidado. Le tomó por sus hombros e hizo que le acompañara adentro. Ya en el interior de la casa le bajó la cremallera de sus pantalones cortos y la despojó de ellos junto a su ropa interior en el sillón del living le acostó e hizo el amor con gran frenesí. _ ¡Te amo! Eres una mujer única y muero de deseo por ti.

_ ¡Me tomaste por sorpresa!_ ella sucumbió ante él con gran placer.

Tras ese encuentro apasionado ambos subieron a la terraza y ella colaboró con él para encender el fuego. Y apaciguar un poco su deseo ardiente de continuar amándose.

Cuando sus padres llegaron Martín ya tenía todo listo para comenzar a asar lo que fuera. Mientras ella ponía todo en la mesa para el almuerzo.

Ya durante la comida los suegros les comunicaron que a la semana siguiente regresarían a su hogar. Debían continuar con su vida y estimaban que ellos estaban conformes con aquella partida. Los abuelos extrañaban su casa, lo habían pasado sensacional pero el hogar les reclamaba. La pareja no puso objeción y les señaló que en cuanto desearan regresaran.

_No va a faltar oportunidad para hacerlo, queridos. Estamos siempre conectados y no tan lejos.

_Son nuestros padres adorados. Eviten privarnos muchos de su

compañía._ Les dijo abrazándoles Marcela.

Martín se unió a ese gesto y besó fuerte a su mujer en la mejilla derecha._ Te adoro_ le susurró.

Luego Irene secó sus emocionadas lágrimas y bajó a buscar el postre.

Papá, ¿por qué llora la abuela? preguntó Luca.

Porque la queremos mucho y se lo hicimos saber al igual que al abuelo.
Le dijo sonriente su padre.

Yo también los quiero a los abuelos y a Uds., pero no me gusta que lloren. Dijo el niño.

Está muy bien hijito, eres muy chiquito aún para comprender estas cosas. Lo abrazó su madre. En el home sonaba una bella canción y Martín sacó a bailar a su querida esposa.

El abuelo bailó con su nieto y al subir la abuela le alzó y juntos danzaron.

_¡Qué lindo! _dijo Irene.

Marcela se abrazó a su esposo y le dijo: _Eres un dulce de leche, mi amor, no me dejes nunca.

¡Jamás, eternamente juntos! le abrazó con mucha fuerza.

Chicos tomemos los helados que se nos derriten avisó la abuela_ luego seguimos bailando.

Volvieron a la mesa y se sirvieron a gusto. Luca recibió un cucurucho con sus gustos favoritos y bajó al jardín.

Mientras saboreaba su helado Marcela observaba asomada a la terraza a su hijo. Se balanceaba al compás de la música. Miró hacia la rambla y divisó la cuatro por cuatro de la mañana. Descendió las escaleras y caminó hacia donde estaba el niño en el jardín. Se sentó junto a él. Como le llamó su atención su actitud también se acercó Martín. _¿Qué sucede amor?

Ahí está el auto del cual te hablé en la mañana. Me resulta sospechoso y no quería que Luca estuviese solo. Le dijo algo temerosa.

_Tranquilízate, hay muchas camionetas iguales. No alucines, amor. Estamos en nuestra casa y muy seguros. Descuida que nada va a

sucedier._

Te advierto que es la misma, yo voy a tomarle la patente. ¿Me acompañas? Dijo decidida.

Él aceptó y le acompañó._ ¡Ya volvemos! _Les avisó a sus padres._ Luca ve con los abuelos, ya regresamos.

El niño obedeció y comenzó a subir la escalera.

Ellos llegaron al portal y al salir descubrieron que ya el vehículo no estaba.

Olvídate de él, amor. Le dijo su esposo abrazándola muy cariñoso.

_Me tiene intrigada. Ojalá que sea como tú dices. Pero no me da buena espina. _Le replicó ella.

En la tarde mientras él descansaba durmiendo una siesta ella deshizo las maletas.

Luca se recostó con su abuelo quien le leyó un buen cuento mientras la abuela dormía una siesta.

Ya había acomodado la ropa que debía lavar y guardado en el guardarropa muchas otras cosas cuando sonó el timbre del portero eléctrico. Ella atendió presurosa, era correo privado a su nombre. Tenía que presentar su documento.

Tenía el cabello suelto, se pintó los labios y calzó sus hawaianas porque estaba descalza.

_Al ir hacia el portón vio al muchacho del correo. Abrió la puerta y de la nada apareció una mano que le cerró la boca y un olor amargo le penetró por sus fosas nasales ahogándola. Y...

Cuando Martín despertó le buscó por toda la casa y no le encontró. Fue a la habitación de sus padres y les preguntó si le habían visto. Ellos respondieron que no.

Él llamó a su celular el cual sonó en el interior de la casa, en la alcoba junto a la ropa que estaba en una banqueta. Corrió y ahí lo encontró.

Fue hasta el portón y allí descubrió que estaba entre abierto. Junto a él el llavero de Marcela con sus llaves caído entre el césped.

¡Papá llama al 911 urgente! él llamó a un amigo de la policía.

Han secuestrado a mi mujer. ¿Qué hago? las lágrimas saltaban de sus ojos. Estaba espantado por todo lo que presumía.

Capítulo 17

Luego de colgar con su amigo quien dijo que debía presentarse en la policía de inmediato que allí lo estaría aguardando.

Llegó la policía a su hogar y él explicó donde había encontrado las llaves. Vinieron los de huellas y tomaron todas las que encontraron en el portal.

Luego de escuchar el testimonio de él le dejaron ir a la seccional mientras ellos se quedaban en la casa por si entraba alguna llamada.

Les indicó a sus padres que no se movieran de allí y se cuidaran de asustar a Luca. Que le dijese que había salido a pasear con su madre. Irene lloraba desesperada.

Al entrar en la jefatura su amigo le estaba esperando. Le llevó hasta una oficina y le hizo un montón de preguntas. Él le señaló y remarcó la parición de aquel cuatro por cuatro misterioso. Luego le contó lo que él temía que aquel antiguo novio le hubiese rastreado y dado con ella. Le dijo que hacía año y medio que estaban juntos. Que acababan de regresar de vacaciones.

El hombre mandó a patrullar toda la ciudad para buscar aquel vehículo. Buscaron por toda la zona costera. La zona la rastrillaron y se envió la descripción del vehículo a todas las rutas e inclusive a los aeropuertos. El amigo temía que se la llevaran a algún país limítrofe. Le adelantó a él que deberían mostrar el retrato de ella por televisión y toda la red. Él ofreció una extraordinaria recompensa a quien pudiera indicar el paradero de su esposa.

Martín hacía lo imposible por mantenerse lúcido y no caer en la desesperación.

Llamó a su casa y Julio le dijo que no había novedad alguna. Ningún llamado había entrado. El muchacho caminaba en la comisaría de un lugar a otro sin poder sosegarse. _Si este hombre que fue su pareja durante cuatro años se la llevó es capaz de hasta matarla a golpes, para colmo presumo que puede estar embarazada. No me da la mente para imaginar cómo logró hacer que ella saliese de la casa. Además le tiene pánico por lo mal que le trataba.

Describió cómo estaba vestida: jardinero corto vaquero, una musculosa blanca y hawaianas negras. Está muy bronceada, su cabello es castaño

oscuro largo lacio, muy abundante. Es de estatura mediana, menuda, muy linda y llamativa.

Los padres cuando vieron la foto de ella en la televisión se afligieron. Ya estaba en los periódicos de la tarde.

Luca se había dormido cuando él entro en la casa. La madre le abrazó y el sollozó como un niño. Julio le acariciaba su espalda y vertía lágrimas de impotencia.:¡Cómo nadie escuchó nada!

Él fue al bolso de mano que ella había usado al viajar y luego de revisarlo constató que no estaba su documento de identidad. Avisó a su amigo. _Le han traído un correo. Entonces le exigieron certificar su identidad. Han simulado eso._ Así pueden trasladarla adonde se les de la real gana._ Golpeó el escritorio el policía._ ¿Tienes alguna fotocopia de su documento?

Martín revolvió los papeles de su esposa sin resultado alguno. _En la escuela pueden tenerlos. Mañana los busco. _

No, no, es tarde, ahora lo precisamos ¿alguien de la escuela que te los permita ahora? Buscó en el celular de ella la dirección de la directora. La llamó y le explicó la situación. La mujer alarmada salió rumbo a la escuela y llevó de inmediato la fotocopia del documento a la seccional, Martín le aguardaba allí._ Se abrazó a ella cuando le vio.

La policía se encargó de hacer circular la foto de su documento en todos los aeropuertos y controles limítrofes del país. Martín insistió que divulgasen en Capital Federal todo aquello e insistiesen en que se ofrecía recompensa a quien le hubiese visto.

Se quedó dormido vestido abrazado a una foto de ella. A eso de las seis de la mañana sonó su celular. Era su amigo. _Hay una pista en un lugar remoto, ven rápido.

_Salió con su auto y le avisó a su padre si no regreso es que he viajado. Yo te mantengo al tanto. Igual Uds. a mi

Al llegar a la seccional encontró a un muchacho joven que estaba hablando con su amigo._ Ven Martín, él trabaja en un correo privado y esta mañana le robaron su uniforme en una cafetería. Lo golpearon y desnudaron. _Así que se han valido de ese uniforme para engañar ayer tarde a tu esposa.

_¡Pero esto no es nada, vaya a saber qué ha sido de ella a estas horas! Es un tipo de baja calaña, puede hasta prostituirla. Es muy mala persona. ¡Muévanse más rápido, carajo! Insisto se la ha llevado a Capital Federal, busquen allí, insistan con su foto y su documento en esa zona. Él quiere

vengarse, castigarla, destruirla.

Pongan más gente tras esto. Es muy capaz de reventarle a golpes. Se agarraba la cabeza desesperado.

_Jefe, aquí llaman del Atalaya. Están maltratando a alguien en un motel. Lo llevan ya hasta allí en helicóptero. Hay una cuatro por cuatro negra implicada.

Subió al helicóptero junto a su amigo. Llegaron al motel que estaba en un lugar muy solitario de la ruta y Martín vio la cuatro por cuatro negra. Dos patrulleros estaban a una cuadra del lugar. Le dijeron que dos policías de civil habían ido al lugar, hombre y mujer para registrarse y no ahuyentar a los secuestradores. El encargado del hotel había reconocido a la chica de la televisión junto a dos hombres jóvenes.

Martín se quedó junto a su amigo en uno de los patrulleros que fue acercándose con las luces apagadas. La pareja de policías golpeó en la puerta en donde se hospedaban las tres personas. Respondió una voz de hombre. Su compañera espió y no vio a la mujer, solo al otro hombre._ Les traigo toallas. Cuando abrieron la puerta entró dando un empujón al hombre y de un salto redujo al que estaba junto al baño. Tirada en el baño estaba una mujer desmayada. Entraron los otros policías y detrás Martín y su amigo: Martín entró y salió del baño con su mujer en brazos. Gritando: ¡llamen una ambulancia por favor! ¡Qué bestia! ¡Amor, amor! _Lloraba desesperado_ Le cargaron en la ambulancia y él junto a ella_ Estaba con su enterizo cubierto de sangre, al igual que sus piernas. _Al llegar le dejaron a él atrás y a ella le llevaron a quirófano directo.

_Cálmate, le rogó su amigo. Está muy delicada. Deben evaluar su condición. Vive, pero no está consciente. Los dos tipos ya están siendo conducidos presos por privación ilegítima de la libertad y por un montón de cargos más.

¿Abusaron de ella? sus ojos celestes estaban rojos de ira y dolor_ ¡Yo los mato cómo pueden ser tan crueles! ¡Ay Dios mío, dame fuerzas!

Salió el médico Ud. es su esposo pase a hablar con ella. Está muy dolorida, tiene fractura de pelvis, ha sido abusada y antes de limpiarle debe verla el médico forense.

Mi vida, aquí estoy chiquita mía. le abrazó y besó su rostro lleno de golpes.

_Martín, ¿cómo me encontraste? Creí que jamás volvería a verte. Él no está, mandó por mí. Deben buscarle y darle su merecido. Todo esto me lo hizo a golpes mientras esos dos me sujetaban. Incauten su auto porque

se va a escapar.

Él salió enloquecido: _ incauten la cuatro por cuatro. Él está cenando en la ciudad._ Oyó las sirenas de la policía al partir.

Ya cuando quiso entrar no pudo hacerlo. Su amigo lo contuvo, está el médico forense. Luego debe revisarle la ginecóloga y después deben enyesarle la pelvis. Lo siento amigo, pero este no sale vivo de la cárcel. Si te sirve de consuelo. Ninguno de los tres.

Estoy agradecido que está viva. Tenemos un hermoso hijo. Espero que no haya estado embarazada. Se sentó y llamó a su padre: _La encontré, papá. Se va a reponer. Después hablamos. No sé cuando vuelvo. Estoy fuera. Espero que los atrapen. Calma a mamá.

Toma este café le alcanzó el amigo.

_ Muchas gracias, perdona todos mis gritos.

Tenías razón se la llevaba a Buenos Aires. Le dijo el hombre._ Si nos lo permiten la trasladamos en ambulancia a Mar del Plata. Él ya fue apresado, en efecto estaba cenando. Los tres fueron para toda su vida, lo que no haga la ley lo harán sus compañeros de prisión. No se donde han de juzgarlos.

A las siete de la mañana pudo visitarla en su habitación en recuperación. Antes el médico le explicó: No le dañó su útero, sí le fracturó la pelvis porque hubo mucha violencia en el abuso y al resistirse ella fue peor. Quédese tranquilo no estaba en estado, gracias a Dios. No sé que puede suceder ahora. Ud. verán. Tiene para dos meses de yeso. Reposo, vida tranquila. Y recomendaría psicóloga. Si desean trasladarla pueden hacerlo en la mañana. En unas horas volvemos a vernos. Deje que descanse. En el suero lleva calmantes.

Hola, mi vida. Descansa, yo te cuido. Se sentó junto a ella en una silla que arrimó a su cama._ Le acarició sus cabellos y aquel rostro totalmente amoratado. Le enervaba el contemplarlo._ No quería ni imaginar el terrible trance que su esposa había vivido.

Ella sujetó su mano y una lágrima corrió por su rostro.

Capítulo 18

No fue tarea fácil su traslado, pero por suerte, Marcela, ya está en el sanatorio de Mar del Plata. Sus suegros no se mueven de al lado de su cama en las primeras horas. Están consternados por la gran golpiza que le propagó su inhumano agresor. Ella les consuela a ellos al ver sus caras de pena. El saber que ha sido apresado y que va a pasar muchos años a la

sombra es más que reconfortante para ella que siempre había abrigado el temor de que le encontrase. Jamás había perturbado a su magnífico esposo con estos pensamientos pero sí sabía que de encontrarle no saldría libre de su venganza. En verdad el trabajo realizado por el gran amigo de Martín había sido insuperable. Ella a medida que pasaban las horas desde aquel tremendo instante en que al llegar al portal surgió su peor pesadilla frente a sus ojos mientras hablaba con el chico de correos, que no era otro que uno de sus secuaces disfrazado para engañarle. La trampa había sido muy bien orquestada. Sabían de la tranquilidad hogareña a la hora de la siesta. Hacía más de un mes que observaban los movimientos de todos. Les habían visto partir hacia sus vacaciones y supieron aguardar pacientemente su regreso. Él tremendo agresor quería que ella llegara a despedirse de esa "hermosa vida de hogar" la llevaba a un burdel que él regenteaba en un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Cuatro veces había abusado de ella durante su secuestro. Primero apenas la atrapó mientras estaba bajo los efectos del cloroformo y de la droga inyectable muy potente. Le había mordido sus pechos, sus nalgas, el cuello. Ya cuando despertó estaba lleno de sangre todo el piso de la camioneta. Y ella maniatada con una cinta adhesiva ancha sobre sus labios moría del dolor en su pelvis. De movida la fracturó. Luego le puso de bruceos mientras estaba ya despierta y le violó por su ano. _ Así te vas preparando puta para lo que va a ser tu vida de ahora en más. Y vaya que estás buena guacha, nadie me deja a mí y sale vivo. Vos serás siempre mi puta pero te van a pasar muchos por lo que me hiciste. No creo que quieras escaparte nunca más. _ Esto es lo que le decía mientras le destruía su conducto anal. Los dolores pélvicos eran insoportables. Solo agua le daba de beber. _

_Al llegar a la ruta ella se desesperó se dio cuenta que se alejaban de la ciudad. Pateaba revolcándose en su sangre y demás efluvios a causa de que no le permitía ni bajar para hacer sus necesidades. La situación le llevaba a pensar que jamás iba a ser encontrada por su esposo. La carita de Luca se le presentaba iluminando aquellos angustiantes momentos. Al dormirse fue despertada por uno de los secuaces que le alzó y diciéndole _ ¡qué asquerosa estás, puta! _ le metió en ese motel lúgubre de medio pelo.

Le habían tirado en el piso del baño porque no soportaban su hedor. Él se había ido a cenar y le había dicho que se la bañaran pero no la "usaran". En eso estaban cuando la policía dio con ellos.

Cuando ella dio su relato a la policía en presencia del abogado que su marido había contratado todos ponían caras de horror. No podían creer tanta bajeza en un ser.

La convalecencia iba a ser muy larga. Por lo pronto tenía para varios días de internación. Estaba en una habitación privada. Su esposo había ido a firmar unos papeles en el casino y explicó ante el médico laboral, quien

visitó a su mujer en el sanatorio, todo lo sucedido. Los compañeros de trabajo confraternizaban con él y enviaron muchos buenos deseos para ambos.

La habitación de Marcela estaba llena de ramos de rosas y un gran canasto de rosas multicolores enviado por la gerencia del casino.

Ella no dejaba de mirar su rostro en un espejo de mano que le había procurado Irene, muy a su pesar._ Quiero ver el día a día. No deseo asustar a Luca. Cuando me vea mejor pediré verle. Sé que está en buenas manos con Uds._ Les dijo la primera vez que pudo hablar con ellos.

_Cuénteme cualquier cuento sobre lo que me ha sucedido. A mí no me da la mente para armar algo. Pregúnteme a Martín. Ya se que tiene mucho para digerir, el pobre, pero no puedo pensar en una historia linda.

Cuando entró a la habitación su marido el rostro de ella se iluminó._ Amor mío, ¡qué duros momentos estás pasando!_ le dijo acariciándole el rostro que se acercó a besarla con gran ternura.

_Olvídate de mí. Piensa en comer, reponer fuerzas y despojarte de todo este dolor que has vivido y aún vives con tanto estoicismo. Aquí me tienes para mimarte de por vida. Eres mi amor y estoy muy feliz por haberte encontrado, no sé que hubiera sido de mí si esto no ocurría.

Tomó asiento a su lado y apretó su mano llevándosela a sus labios mientras los ojos se le llenaban de lágrimas_ ¡Ay cariño qué no daría para borrar esta historia de tu vida de un plumazo!

Su madre le acarició los hombros mientras Julio salía a llorar su impotencia afuera de la habitación.

Voy con él se disculpó la mujer.

La pareja se miró largamente a los ojos sin pronunciar palabra.

Él había escuchado la declaración grabada de ella la cual luego Marcela había firmado al ser transcripta._ Muy bravo, nenita mía. Tienes todo mi amor, es lo único que puedo decirte. Jamás creas que he de reprocharte nada. Esto aquí debe quedar enterrado. Lamento todo el proceso que llevará ante el juez pero siempre estaré junto a ti.

Apoyó su cara junto a la de ella. _Le susurró:_ siempre tuyo, siempre mía.

Muchas gracias, mi vida Le sonrió ella con mucho amor.

Llegó el almuerzo: _¿Te acomodo la cama?_ Le veía aún tan frágil, conectada aún al suero por el cual le administraban los calmantes. Además aún no podía ir al baño entonces debían colocarle chata para evacuar orina o materia fecal.

Comió con apetito. Eso a él le satisfizo mucho. Se asomó para ver si sus padres se habían marchado. Al verles aún allí les rogó que fuesen a la guardería por Luca y volvieran a la casa. Él ni pensaba moverse de al lado de su esposa. En cuanto descansase bajaría a la cafetería por algún sándwich y café. Ellos aceptaron y pasaron a despedirse de Marcela.

Ella les agradeció el hecho de que pospusieran su partida por ella. Irene le puso una mano sobre los labios. _Somos tus padres, vos lo dijiste, ¿recuerdas?

_Ya regresaba Martín con un emparedado y café.

Se sentó junto a ella y le contó de que en el casino ya le habían confirmado como supervisor de las mesas de juego. En unas semanas comenzaría, cuando ella pudiera volver a la casa.

Marcela estuvo dichosa con esa noticia. Luego conversaron sobre otros temas y en un momento ella se adormeció.

Con gesto adusto observó sus piernas y brazos llenos de moretones alzando las sábanas._ ¡Pobre chiquita mía!

Una enfermera entró y le dijo que si deseaba ir por algo de comer ella justo debía quedarse controlando las heridas cortantes y cambiar vendajes.

Descendió rápido por más café y otro sándwich. Al regresar observó un herida terrible en la espalda de su mujer._ ¿Y ese tremendo tajo? _

_Fue infligido por algo cortante. Por ello le colocaron la antitetánica. Muy maligno este hombre que abusó de ella. _Dijo la joven mientras seguía curándole.

Él dejó su vianda en la mesa de cama. Se acercó a la chica y le dio una propina._ Te ruego que mantengas los calmantes al día.

_Quédese tranquilo. _ Y rechazó la propina_ Es mi deber procurar que se mantenga estable.

Muchas gracias, señorita. Ella miró los ojos celestes de él cubiertos de lágrimas._

_Avíseme si necesita algo, mi turno finaliza a las veinte.

Cuando la muchacha se retiró Marcela le miró a su esposo._ Estaba tomando su café acodado a los pies de la cama.

Cálmate, mi amor. Te necesito tranquilo, no lleno de bronca. Él se sobresaltó porque ella le había descubierto en su enfado.

—

Capítulo 19

Ya deambulaba por la casa Marcela. Aún con su yeso por otro mes más pero su rostro había quedado recuperado y las otras heridas de a poco iban cicatrizando. El reencuentro con Luca había sido maravilloso y lo bueno de un pequeño de menos de dos años es que cree todo aquello que sus mayores le cuentan. Sabía que su mamá se había caído muy feo por una alta escalera, que estaba enyesada y por ello no podía levantarle en brazos, pero que de a poco iba sanando.

Ya no veía a su padre tan serio y preocupado y disfrutaba los paseos que daban por la playa junto a su madre mientras los abuelos les seguían de cerca.

Ella de a poco iba haciendo cosas en el hogar y había contratado una joven que le ayudaba a hacer las tareas hogareñas. Maribel quería mucho a Luca y jugaba con él mientras podía. Le llevaba a la guardería y en ocasiones acompañaba a Marcela a hacer algunas compras.

Los padres de Martín miraban con agrado lo bien que se recuperaba su nuera. Por suerte ya su secuestrador y secuaces estaba procesado y en mayo se dictaría sentencia. Se habían pedido cadena perpetua por privación ilegítima de la libertad y violación doble. Sin atenuantes.

Martín ya estaba trabajando como supervisor de mesas de juego con un horario que le posibilitaba estar por las noches junto a su familia. Los francos eran rotativos.

Cuando sus suegros partieron ella los abrazó con mucho cariño y les estuvo por demás agradecida por todo lo que le habían atendido y facilitado su recuperación.

Esa tarde junto a Luca aguardaron las diecinueve, hora en que Martín llegaba. Al ver llegar el auto el niño le aguardó que entrara y corrió a arrojarle en los brazos de su padre. Ella asomó muy bonita en un pantalón tres cuarto ajustado y remera blanca al cuerpo. Su cabello suelto

y labios en tono rosa. Calzaba zapatillas negras acordonadas.

Al verle le abrió los brazos y él le susurró: _ ¡Qué hermosa!

Le alcanzó una cerveza al dormitorio mientras le veía desvestirse se mordió los labios tratando de no excitarse, aún no podían tener sexo pero algo a favor, los exámenes ginecológicos revelaban que no tenía embarazo como consecuencia del abuso sufrido. Hasta hacía unas semanas atrás su médico tenía sus temores. Ya menstruaba normalmente.

Martín le miró de soslayo cuando le vio observarle con deseo, él también la deseaba.

Pero estaban felices por aquella paz familiar. Ella preparó la leche para su hijo que se la bebió enseguida y luego sirvió la cena en la cocina. Los tres comieron con mucho placer y mientras el niño jugaba en la sala ellos miraron algo de cable y saborearon selva negra con crema. Luego él tomó un whisky y ella bebió café chico. Luca se marchó a dormir solo y ella prometió ir a arroparlo. Luego fueron juntos.

Él revisó las alarmas externas y las cerraduras.

Ya en la cama ambos se abrazaron y besaron. _Estás muy bella, amor mío. _Le marcó él.

Capítulo 20

Ella inició la etapa escolar. De camino dejaba a Luca en la guardería y a continuación entraba a la escuela. Estaba muy feliz con el quinto grado que había tomado. Sus treinta y cinco alumnos eran de un nivel heterogéneo pero todos muy dispuestos al aprendizaje. Trabajaba intensamente con ellos. La gentil directora, Milena le apreciaba mucho. Mutuamente se querían y respetaban. En ocasiones a la salida de la escuela iban por un café juntas y esa charla afianzaba más aún su amistad. Martín también apreciaba mucho a esta mujer por lo bien que se había portado con él durante la búsqueda de su esposa.

Cuando le retiraron el yeso de su pelvis se sintió renacer. En consultorio le dijeron que estaba todo curado. Tras algunos ejercicios en kinesiología se sintió más que recuperada.

La pareja tuvo su primer encuentro sexual luego de tres meses. Fue una noche muy especial llena de caricias y besos. Martín prodigó a su esposa todo su cariño y revivieron aquello tan hermoso que habían tenido en vacaciones. Recordaban que en su último momento de amor todo había sido muy rápido ya que estaban a punto de volver los padres y él debía encender la parrilla. Luego había llegado aquel infierno. Tras volver a

hacer el amor con su querida esposa él recordó que en aquella última vez anterior su comportamiento para con ella había sido muy infantil porque estaba celoso de la tracción de ella por el jardín._ Viste como lo he cuidado durante tu recuperación. Vivo regándolo y he agregado algunos plantines. _ Ella se mostró muy satisfecha por aquel cambio.

Es nuestro bello jardín. Forma parte de todo esto tan hermoso que es nuestro hogar. Le dijo ella mientras él volvía a tomarle.

Luca dormía y ellos entregados a los juegos del amor disfrutaron de aquel maravilloso viernes de reencuentro.

Cuando ella se volvió para dormir él vio la cicatriz que surcaba su espalda. Le enervaba ver ese rastro de salvajismo en su amada mujer. Ella no le había dicho cómo ni con qué le había cortado de ese modo aquel sanguinario hombre.

Le abrazó y acarició la espalda con mucha devoción. Nunca ella había vuelto a hablar de aquel abuso y las terribles consecuencias. Fuera de lo que había escuchado en la declaración con él no había tocado el tema. Como ella asistía a sicóloga consideraba que esto lo estaría zanjeando con la profesional.

En la mañana apenas despertó le vio dormida angelicalmente y le contempló con mucho amor. Aún estaban ambos desnudos. La deseaba pero no quiso interrumpir su sueño. Lucía tan hermosa. Ella abrió los ojos y le vio contemplándola absorto. Se perdió entre sus brazos buscando sus caricias y él se las brindó. _¿Quieres que nos amemos?_ Ella asintió y él suave le poseyó mientras ella cedía a cada movimiento con gran entrega y le demostraba lo bien que se sentía. _Gracias amor por tu fe y confianza en mí, le susurró ella al concluir._

_Mi vida, viviste un calvario, no me digas nada, _

Qué se yo al saber que otro hombre me manoseó entró en mi podrías rechazarme.

Fuiste forzada, mi amor. Sería muy bajo contigo si encima te recriminara.

_La tercera vez tuve que consentir porque de lo contrario me mataba. Su navaja estaba en mi cuello. Su furia era tanta que yo creí que allí ya me despedía de la vida. Me dijo que yo no era más que un vil trozo de carne para él. Que solo deseaba poseerme pero que quizás cuando se le diera la gana me desfiguraría y me arrojaría por ahí. Creo que yo me asusté demasiado y le pateé sus genitales para defenderme y al volverme me surcó la espalda con su navaja. Recuerdo que mientras me violaba veía mi

sangre correr por el piso de la camioneta.

_Basta, amor. No hables más de ese episodio que tanto te ha dañado. Te juro que iría y le vaciaría en su cabeza un cargador completo.

Ella le dijo que se calme, que lo estaba procesando bien con la psicóloga y no creía que le quedaran resquemores o secuelas.

Martín le cubrió de besos. Inclusive en la cicatriz de su espalda. Luego fue a buscar el desayuno. Ese día y el siguiente lo dedicaría por entero a su familia tenía franco.

Ella fue al baño, lavó sus dientes y revisó su espalda en el espejo. No se molestaba por ella porque estaba de nuevo junto a su amor y a su hijo. Superar ese trance era lo único que ansiaba y lo estaba logrando. Peinó sus cabellos y volvió a la cama poniéndose su camisolín.

Él entró con la bandeja con huevos revueltos y panceta crujiente, bien al estilo brasileño. Tostadas, jugo de naranja y humeante café.

¡Maravilloso, mi amor! le dijo aplaudiendo_ él le besó.

Comieron con mucho apetito. Ella separó la bandeja y se acostó junto a él. Le estaba besando cuando entró Luca quien se abalanzó sobre la bandeja y se preparó tostadas con mermelada mientras su padre le alcanzaba una chocolatada en su mamadera.

Ella le pidió otra taza de café y torta._ Aún tengo hambre, mi vida.

Él buscó torta para todos. Era un tibio día de otoño y decidieron ir a almorzar a la costa. Con gran alegría de Luca.

La pareja con su hijo avanzaban en el auto por el paseo costero buscando algún lindo restaurante. Se detuvieron en uno frente al mar con anexo de juegos de plaza y pelotero. Así luego el niño podría distraerse. Tenía animadoras.

Pidieron una cazuela de mariscos y un puré de papas con una suprema para el niño. Debieron contener a Luca que antes de comer ya quería ir a treparse a los juegos.

Ella le cortó parte de la suprema y el puré ya lo iba saboreando con mucho gusto el niño. Comió rápido y partió con el padre a los entretenimientos. Ella les miró a los dos y les tomó fotos. Cuando se levantó una señora le reconoció. _Eres la mujer que habían secuestrado. ¿Estás bien? Nosotros seguimos de cerca tu caso con mis hijas. Estaba

con su esposo y dos bellas adolescentes.

Ella le miró con una sonrisa._ En verdad gracias a Dios salí bien de esa historia. Muchas gracias.

El tesón de mi marido y el accionar rápido de la policía hizo posible que hoy yo hable con Ud.

Volvió a la mesa. Siguió saboreando su plato y vio como su marido volvía a la mesa. Lucía muy apuesto e interesante.

Tengo admiradores en aquella mesa le indicó_ el miró y le saludaron levantando las copas.

_Me reconocieron por la foto que publicaste.

_Ah, mira cómo hay gente que tiene memoria para esas historias. Yo soy tan despistado que jamás reconocería a nadie de ese tipo de noticias.

Pero no me dañó el que me reconocieran. Es un nuevo paso para mí. Debo comentárselo a la psicóloga. Le dijo sonriendo.

Él le tomó una de sus manos y se la besó. _Iremos avanzando, de a poco, mi amor. Y todo este dolor quedará atrás. La suerte es que Luca es pequeño y nada de esto no le llega ni siquiera a rozar.

Sí, eso lo agradezco no sabes cuánto. Mira cómo juega despreocupado y cómo se divierte. Lo que si siento lo mucho que te he molestado en tu vida a vos con todo este escándalo mío. Le manifestó ella.

_Mi vida eres tú, así que si algo de tu existir yo puedo subsanarlo lo haré. Ya lo tengo asumido y no me perturba en nada. Lo único que ansío es que ese maldito se pudra en la cárcel y que pague bien pagado el daño que te ha hecho. No te aclaro lo que deseo que le suceda en su encierro porque te escandalizarías.

Tranquilo amor, te transfiguras si tocas ese tema. Disfrutemos de éste día. Mira a Luca cómo goza jugando. Le señaló complacida, tratando de calmar a su esposo.

_Perdona mi amor, te traje para distraerte no para ponerte mal.

Pidió la carta de postres y un whisky con hielo para él.

Ella pidió frutillas con crema. Bebió un trago de la bebida de su esposo._¿Puedo?

Él le preguntó si deseaba uno_ ella negó con la cabeza_ prefiero robarte a vos.

Te amo mucho, eso no desaparece. Quédate tranquila. Le dijo levantándose para besarle.

_Y yo a vos. ¡Qué más podemos pedir!

Perdió su mirada en el mar._ ¡Dios protégenos!_ pidió en secreto.

Capítulo 21

Al conocerse la sentencia para su secuestrador Marcela respiró satisfecha. Cadena perpetua. Al igual su esposo quien enseguida se lo comunicó a sus padres.

Tienes que cerrar esta historia tan tremenda de tu vida. Le dijo ese día. No des entrevista alguna a nadie que desee hablar sobre el tema. Algún periódico o revista o noticiero de tv. pueden molestarte por teléfono. Le remarcó Martín.

Quédate tranquilo, yo no comercio con mi vida. Le subrayó ella. Él al ver su mirada adusta no continuó hablando del tema.

Al llegar el receso de invierno ella disfrutó mucho de su hijo. Le llevaba a la guardería y comenzó a tomar clases de manejo. Estaba a punto de adquirir un jeep que tenía en vista desde hacía tiempo. Martín le sacaba a manejar por los alrededores de la casa y en verdad respondía muy bien.

Luca se divertía mucho jugando con sus bloques en el dormitorio. Estaba haciendo excelentes construcciones. Ella y Martín jugaban en muchas ocasiones en la sala junto a él.

Y su otra distracción el jardín estaba hermoso. Le dedicaba unas horas cuando el niño y Martín no estaban.

Esa etapa de vacaciones invernales fueron muy provechosa para Marcela, se despejó mucho y al avanzar en las clases de manejo le solicitó a su marido que le acompañase a adquirir su auto. Había ahorrado e invirtió parte de lo juntado en aquella adquisición.

Martín aplaudió aquella inversión y le vio con gran placer manejar por todos lados acompañándola en un largo e interesante paseo que hicieron hasta Miramar mientras Luca estaba en la guardería.

_¡Diez puntos, muchacha! Eres una prudente conductora. Has aprobado.

Luego volvieron y pasaron a buscar al niño quien se mostró muy contento por el auto que su mamá manejaba. Pasearon y fueron a comprar sándwich de miga para merendar. Al regreso entró sin problema alguno al garaje.

Él sirvió la merienda y saborearon los sándwich con gran gusto. Luego mientras el niño andaba en el triciclo por el sendero se dedicaron a acariciarse y mimarse mutuamente. Preparando el terreno amoroso para la noche.

La vida volvía a sonreírles y la pareja gozaba nuevamente del amor sin problema alguno. Además ella había concluido su terapia con la psicóloga. Esta le había dado el alta.

Marcela volvía a ser la campanilla que siempre había sido. Embromaba mucho con su marido y las noches eran hermosas en la pareja. El niño era más que saludable e inquieto. No podían pedir más.

Maribel le ayudaba con las tareas hogareñas y tenían la casa más que ordenada y hermosa. Los sábados y domingos le daba días libres. La muchacha vivía en pareja y estaba de a poco armando su vida familiar. Su compañero era albañil muy trabajador. Ambos eran de la zona.

Martín llevaba muy bien sus tareas de supervisión en el Provincial. Siempre retornaba a las dieciocho o diecinueve a su hogar. Apenas entraba el auto a la casa se sentía el hombre más dichoso del mundo. Sabía que ella aparecería llamativa y sonriente mientras que Luca correría a sus brazos.

Al ver ahora el jeep de su mujer acomodado en el garaje tenía la prueba de que ella estaba.

Al verle aparecer en sus apretados vaqueros celestes con aquella blusa a lunares azul y blanca le hizo esbozar una sonrisa. _ Muy atractiva vestimenta desea sexo_ pensó muy satisfecho. Al colgársele Luca de sus piernas le puso sobre sus hombros y avanzó hacia su mujer. Ella le miró sonriente y le puso en su mano el test . Él lo miró sorprendido pero su sonrisa se dibujó enseguida en el rostro. _ ¿Estamos esperando de nuevo?

Ella asintió muy radiante.

_ ¡Magnífico querida!_ le observó _ ¿Estás dichosa?

_ Más que contenta. Regresé y pasé por la farmacia, ya tenía un atraso. Así que debo estar de un mes, más o menos.

_ ¿Le adelantaste algo a Luca?_ dijo observando a su hijo que corría tras

una pelota en el parque.

_Que nos lo confirme nuestra doctora y después lo converso con él. No le cuentas a nadie aún, mañana tengo turno a esta hora con la doctora, ¿me acompañas?

_Desde luego. Visitemos a Warren. ¿Puedo comer un sándwich, amor?

Oh, sí, amor me olvidé de servirte algo con esta novedad. Perdóname.
Corrió hacia la cocina y sacó los sándwich de la heladera y le sirvió una cerveza. Ella se sirvió un vaso de agua fresca.

_Sabes que no sentí síntoma alguno, ni nauseas, ni nada parecido. Eso sí notaba a Luca algo caprichoso por momentos. Según dicen ellos se dan cuenta cuando una está esperando y ya cambian su forma de ser ante la inminencia de un hermanito.

_Se vendrá la niña o tendremos otro varón. _Dijo el esposo mientras bebía su cerveza.

Ya veremos, vida mía. Después de lo que diga Warren hablaremos con los abuelos. Dijo eso mientras comía un emparedado.

Él le miró con mucho amor, hacía días que le veía demasiado bella. Cuando quedó embarazada de Luca había notado esa luz en su rostro que le tornaba más hermosa. Había algo tan refrescante y atractivo en su rostro que se contentaba con solo mirarla, y la intensidad de su sonrisa siempre le encantaba.

Capítulo 21

Ella estuvo puntual en la consulta. Al rato entró Martín con el cabello revuelto y su cara ansiosa buscándole y sonriendo de oreja a oreja cuando le descubrió leyendo una revista. Saludó a todos los presentes, había dos parejas y una jovencita sola.

Tras darle un beso en su boca se acomodó junto a ella quien al mirarle se sonrió. Sacó el cepillo para el pelo de su bolso y se lo pasó por sus desmelenada cabeza.

Muy desastre, ¿no? es que viste que, cuando me pongo nervioso revuelvo mis cabellos._

Ella le miraba risueña_ Ah, no lo sabía, porque no te conozco mucho, ¿quién eres?

_Basta de burlarte de tu pobre marido. Este consultorio me pone loco. _Le

susurró al oído._ ¿Luca?

_Lo retiraba Maribel de la guardería y le hacía la merienda. Se queda con él hasta que lleguemos.

Cuando la doctora le llamó pasaron los dos. _¡Qué tal Marcela!

Hola, querida doctora, aquí venimos a ponernos en sus manos. Le dijo sonriendo mientras le besaba en una de sus mejillas.

Martín, ¡mi valiente muchacho! le dijo la doctora abrazándole.

¿Cómo está Luca? preguntó sonriente.

Hermoso, ahora en la guardería. Explicó Marcela.

Luego le contó que había vivido demasiadas tensiones. Con mucha alarma escuchó la doctora lo vivido por aquella dulce muchacha. De soslayo miraba a su compañero, viendo su rostro adusto al revivir aquel infierno.

Nuevamente había revuelto sus cabellos, el relato le había sacado de quicio.

Ella les hizo servir café a ambos. Luego habló tranquila y firme como siempre lo hacía.

_Bueno chicos queridos. El culpable ya está encerrado pagando por lo que hizo. Uds. olviden esto. Vivan su vida y a continuar adelante. Veo que lo están logrando y esto que los trae aquí es prueba rotunda de ello. Vamos a revisarte, hermosa. Estás más que bella.

_Al revisarla confirmó que estaba embarazada. Luego le hizo el ultrasonido y oyeron el latido del bebé sin descubrir aún su sexo. Estaba de mes y medio.

_Se supone que en los primeros días de mayo del año próximo ha de nacer. Por lo que veo tu matriz está muy saludable.

Estás demasiado atractiva muchacha, lo debes traer loco a tu esposo. Le dijo la doctora.

En verdad así es_ corroboró él.

_Son una bella pareja. Sigán así. Tienes buen peso querida. Ya veremos a medida que avance el embarazo si aumentas mucho, te pondré a dieta. Nada de bicicletas esta vez.

Tiene un jeep, maneja bastante bien y yo he quedado asentado en el Provincial. Indicó Martín.

En un mes nos vemos muchachos, siempre que les atiendo tengo luego el consultorio lleno. Se asomó y en efecto estaba repleto de parejas.

Hablaron con la recepcionista y quedaron para el mes siguiente ya anotados.

Al salir ellos se besaron plenos de dicha.

Partieron ella adelante de él. Por el camino le tocaba bocina, ella le respondía muerta de risa.

Al llegar guardaron ambos autos y ella corrió a ver a Luca. Maribel les sirvió café y emparedados de jamón crudo, queso y tomate. Martín le dio una generosa propina y dejaron que partiera.

Se sentaron en la cocina y brindaron con sus cafés. Luca se acercó y pidió un sándwich.

Martín lo llamó y le sentó sobre sus rodillas. Le contó que su madre tenía un precioso regalo para él dentro de su panza. Que el año próximo se lo iba a dar para que jugara junto con él. Se mostró curioso e interesado. Al rato estaba jugando en su dormitorio como si nada.

Luego Martín fue a darse un buen baño de inmersión y relajarse. El relato de todo lo acontecido le había sacado un poco de sus casillas. Hacía tiempo que consideraba el ir a psicólogo para canalizar toda esa furia que le había quedado dentro de su mente.

Al día siguiente pediría turno a la psicóloga que había llevado tan bien a su esposa.

Capítulo 22

Durante casi seis meses Martín asistió a la psicóloga. De a poco se fue despojando de todo ese dolor mezclado con bronca que anidaba dentro de sí. Le hizo hasta se puede decir renacer. Porque él mismo sentía cierta congoja cuando recordaba aquellos momentos de profunda angustia en que no sabía si iba a volver a su mujer y lo que sintió al ver el estado en que había quedado por culpa de aquel maligno ser.

Marcela no había aumentado mucho de peso al llegar al sexto mes. Las clases habían finalizado y estaba trabajando en la escuela en tareas administrativas. Apenas se le notaba su embarazo. Y habían confirmado que aguardaba a un varón. Ella estaba dichosa, para así Luca tendría un

compañero de juegos.

Los abuelos se sentían muy contentos por la buena nueva. Prometieron venir para las fiestas de fin de año.

Los esposos caminaban esa tarde por la orilla de la playa. En un balde pequeño Luca juntaba conchas marinas y la pareja iban abrazados andando tras él descalzos, ella llevaba las hawaianas de ambos en sus manos.

Se divertían cantando viejas canciones en inglés. Algunas las recordaban bien otras tan solo las tarareaban. Él llevaba su teléfono con los auriculares que compartía con su esposa. Se reían por lo mal que cantaban.

Luego se sentaron los tres en la arena. Miraban el mar y arrojaban las conchas viendo de llegar muy lejos. Más que nada lo hacían para entretener al niño. Siempre había que crear algo divertido para no caer en el aburrimiento.

Cuando regresaron él lo cargó a Lucas sobre su cuello mientras ella se abrazaba a su torso. El grupo familiar se veía muy bello como realmente eran.

Al entrar a la casa mientras el niño correteaba él le abrazó y besó con mucha pasión. _Quiero estar contigo ahora. Te deseo amor mío _le dijo él. Introdujo sus manos por su short llegando a su pubis.

Debo cambiar a Luca, déjame terminar con eso y soy tuya. Aguántate. Tenemos toda la noche por delante. Sintió los dedos de él en su vagina y ella explotó de gozo.

Uno rápido en el baño estoy enloquecido, mi amor. Sus manos la atrapaban hacia él.

Ya vuelvo, espera un poco, te lo ruego. Salió a buscar a su hijo y le llevó al baño donde le desvistió y bañó en la bañera. Lo cambió y le alcanzó un sándwich con un vaso de jugo. _Juega tranquilo ahora en un rato comemos la cena.

Al entrar al dormitorio cerró con llave mientras él le despojaba de su short. _¡Qué buena y deseable estás! Ven mi amor que no aguanto más _él se había desnudado totalmente.

La penetró acostados en la cama pero ella boca abajo. Sintió el jadeo de él en su cuello y se vino rápido, al instante él también. _Perdóname, pero no me aguataba. Ya te digo estás muy sexy e irresistible. Te conté que uno de mis compañeros el otro día llegó y contó que había visto una :Flor

de mina en un jeep amarillo. Un lomo no se imaginan y cuando miro bien llevaba un crío en el asiento trasero._ Yo me sonreí para mis adentros, porque eras tú. Se ve que no te conoce o no te reconoció._

Ella sacudió la cabeza mientras se vestía._ Voy a preparar la cena. Diles que la mina en cuestión está bien preñada. Vas a ver sus rostros.

Él lanzó una carcajada.

Capítulo 23

En un muy buen parto llegó al mundo Romano. Pesaba cuatro kilos, cincuenta gramos. Todos estaban junto a la madre sus suegros, marido y Luca quien no se cansaba de mirar a su hermano cuando mamaba. Le decía a su madre:_ Te va a comer entera mami. Dile que eres mía._ Ella lo acariciaba y entonces se calmaba. Los celos le tenían a maltraer.

Y eso que los abuelos le habían comprado una hermosa bicicleta diciéndole que Romano se la había traído.

Debían vigilarle al regreso a la casa porque no se comportaba muy amistoso con el recién llegado.

El padre le decía que tenía que tenerle paciencia al hermanito porque él era el mayor y debía enseñarle todo lo que sabía así después jugarían juntos.

La vida de Marcela y Martín era hermosa estaban más que dichosos con sus dos niños. Ella les enseñó a convivir y a los dos años de aquel nacimiento disfrutaban ambos hermanos de jugar juntos. Ya cuando llegó a los dos años Luca cambió la mirada sobre su hermano. Le protegía y seguía de cerca cuando empezó a gatear evitando que se hiciera daño.

Martín había cambiado el empapelado de la habitación que Luca compartía con su hermano. El niño había elegido los motivos. Una pared lucía en celeste con estrellitas doradas. Mientras que las otras tenían superhéroes de Marvel.

Llevaban a los niños a la plaza y en especial Luca gozaba en la calesita sacando la sortija. La abuela o Julio subían con él y Marcela sostenía en algún caballito a Romano que moría de risa en cada vuelta.

Ya Marcela sentía que la familia estaba bien constituida. Pensaban dedicarse a darles una perfecta existencia a sus dos críos. Lo habían

conversado con su esposo. Basta de niños. A disfrutar de su crianza y seguir adelante con sus hermosas vidas.

Con gran beneplácito la joven muchacha se dedicaba a su trabajo en la escuela ayudada por Maribel quien respondía muy bien a sus responsabilidades. Los niños iban ambos al mismo jardín maternal, ella o Martín les retiraban o los abuelos cuando venían de visita.

Todo iba muy bien encaminado, lejos había quedado todo sufrimiento que pudiera opacar aquel desafío a la adversidad que se planteó el día que huyó hacia la costa y encontró el amor en esos ojos celestes que le miraban cuando ella soñaba un destino mejor en la playa.

FIN